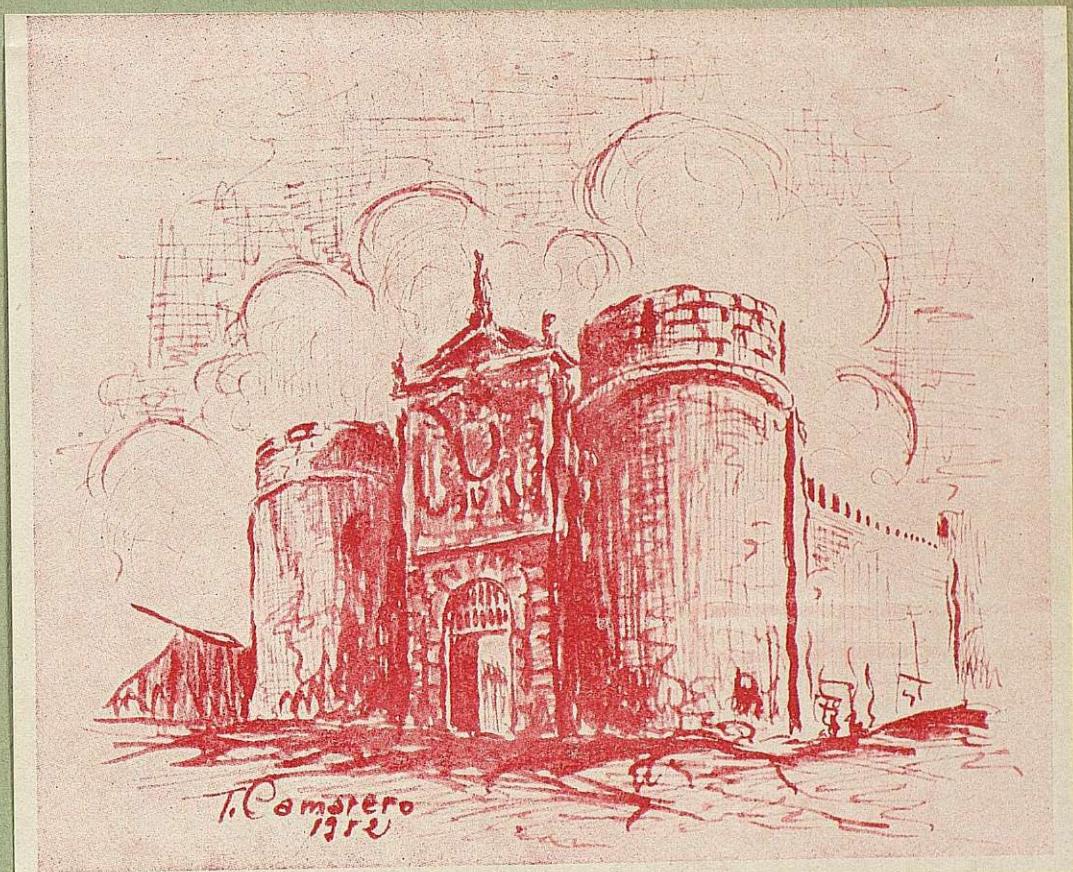




AYER Y HOY

Número extraordinario dedicado a la Poesía



N.º 29

Mayo - Junio 1952

NUESTRA PORTADA

La Puerta de Visagra
Por T. Camarero.

DIRECTOR:

D. Clemente Palencia.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

- D. Fernando Allué.
- D. Mariano García Rojas.
- D. Guillermo Téllez.
- D. Alfonso Bachetí.



AYER Y HOY

Año V • Redacción: Alfonso XII, 9 • Toledo Mayo-Junio 1952 • Núm. 29

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA
EDITADA POR LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

El despojo artístico de Toledo

Por EMILIANO CASTAÑOS
de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

COLEDO; el gran Toledo español de fama mundial, como ya sabemos todos los toledanos y los que no lo son, presenta un interés extraordinario, no solo por sus magníficos monumentos, sino por todo su conjunto: calles, patios, interiores, fachadas, que ostentan el arte en una reja o en un balcón de hierro forjado, en clavos de puertas, cruces y veletas; portadas góticas; portadas renacentistas; así como la riqueza que atesora en iglesias, conventos y casas particulares, donde aparece una labor árabe, hebrea o visigótica, un cuadro del Greco; una talla policromada o estofada; un sillón frailero; un crucifijo de marfil, manuscritos, incunables, libros de coro, etc.

Esa riqueza encerrada en el inmensamente rico joyero cual la Ciudad Imperial, vése reducida de vez en cuando por la salida de algún cuadro del Greco; por la de alguna portada o reja o talla, etc. Y al ir saliendo de una manera lenta pero continua dichos objetos, ello representa el empobrecimiento del alma de Toledo.

Todas las pequeñas cosas artísticas que encierra están en su ambiente. Las obras maestras, por su superioridad misma, tienen en si el principio de una vida independiente, y al ser transladas a otros lugares, representan con gloria al país de donde proceden. Pero otras, de segunda categoría, no tienen gracia ni sentido más que en el lugar mismo donde han nacido y donde están asociadas a todo lo que las rodea. Al trasladarlas a un mundo extraño, no dicen nada, no viven; se han perdido para nosotros sin ser ganadas para otros.

Ya es sensible la salida de un Greco toledano o de una portada, pero no menos lo es la de un cofre gastado por el uso, o de un pergamo procedente de alguna iglesia, de un retrato ennegrecido por el tiempo; todas esas cosas que manifiestan la duración de las familias y hacen llegar el pasado al presente. Muchas de ellas sin pertenecer enteramente al orden artístico, guar-

dan un reflejo de belleza sobre su modesta frente. Se ignora, en rigor, en cuál de ellas se encuentra oculta el alma de Toledo, por lo que precisaría conservarlas todas.

Lo que constituye el encanto de una ciudad como la nuestra, repetimos, es el conjunto de lo que se ve exteriormente y de lo que encierra. Cuando nuestra ciudad sea despojada de todo lo que la ha dejado el pasado, no podrá ser conocida ni valdrá la pena de que la visiten los extraños, ni ella se conocerá a si misma. Será una ciudad muda. Quedarán los principales monumentos, que no serán comprendidos debido a su aislamiento monstruoso, porque la fiebre de la construcción lo llenará todo de edificios nuevos que harán desaparecer el sabor de siglos a las viejas calles toledanas, y que, junto con los carteles de anuncios chillones en la parte baja de las fachadas y los cables de alta tensión por las alturas, crearán el problema a toda persona sensible, de no saber a dónde dirigir la vista para evitar trastornos oculares y cerebrales.

Y lo triste es que no podemos apuntar remedio. No lo tiene. El Toledo viejo se va, como se fué el viejo Madrid, tan poéticamente cantado por Fernández Ardavín en su Rosa de Madrid. Los que todavía tenemos la fortuna de haber vivido bastantes años, gracias a Dios, recordamos aquellos viejos rinco-

nes que van desapareciendo poco a poco: callejas con tiendecitas modestas, ostentan ahora espléndidos comercios; fachadas carcomidas por los siglos, aparecen en poco tiempo flamantes y suntuosas. El Toledo moderno en la Vega Baja, no evitara la desaparición del antiguo, si no es con la orden draconiana del Noli me tangere; lo cual es imposible.

Consolémonos los que hemos tenido la fortuna de vivir el Toledo en los últimos años del siglo pasado y primeros del presente con el recuerdo de cosas y lugares, que si, por nuestros pocos años entonces, no sabíamos apreciarlo intensamente, ahora nos damos cuenta de lo que se va perdiendo, fatalmente anegado por la invasión civilizadora que todo lo unifica. El cine, la radio y la facilidad de comunicaciones, son los tres factores responsables de la pérdida del color local de los pueblos. Con gran visión profética lo señaló Teófilo Gautier en su Viaje por España: Pasaba mil fatigas y peligros viajando en diligencia o en galera para conocer España, cuando empezaban a funcionar algunos ferrocarriles; «pero cuando estos estén extendidos por toda Europa ¡Oh paradoja!, dice Gautier, entonces no valdrá la pena de viajar». Es verdad; todo será lo mismo, ya no se ve un solo traje regional; las costumbres de los pueblos van desapareciendo o se conservan de una manera artificial; los bailes regionales son sustituidos por el jaz y otras murgas de negros, de importación americana, y ciudades grandes y pequeñas estarán cortadas por el mismo patrón.

Este será inexorablemente el porvenir de Toledo. Recordarle con añoranza y resignación es lo único que podemos hacer los viejos toledanos; aunque una cosa sola podrá perdurar en el transcurso del tiempo, tal vez por dificultades técnicas a consecuencias de las cuestas: el empedrado de cantos rodados, cuya sustitución tanto agradecerían los forasteros y.... los que no lo somos.

S U M A R I O

El despojo artístico de Toledo, por Emiliano Castaños.

Julio Pascual, por Guillermo Téllez.

Salutación a los poetas de Toledo, por Eduardo Alonso.

Poetas de Versos a Medianoche del Café Varela. M. Alcántara, Asenjo, Azcona, Cirujano, Criado, Dícenta, Pérez de Jaén, Povedano y Luis Ramón.

Sonetos de Paul Valéry, por Fernando Allué.

Poesías premiadas en el Concurso del Valle.

La calle sin nombre, por Gonzalo Payo.

Toledo en el viaje de Münzer, por F. Jiménez de Gregorio.

La 5.º Exposición de Primavera.

La Hermana Campanera, por Pablo Gamarra.

JULIO PASCUAL

Por GUILLERMO TÉLLEZ GONZÁLEZ

Con motivo de la concesión de la Encomienda de Alfonso el Sabio al veterano Julio Pascual, creemos oportuno esbozar una biografía de tal figura del arte español.

La personalidad de Pascual es mucho más compleja, y su posición en el arte español es más rica que la de un simple continuador anacrónico de su arte ya pasado, pues entre otras cosas no se le valora su misión recuperadora de la auténtica forja española, depurándola de los bronces y, en general, de la fundición.

Intentemos hacer un programa de lo que pudiera ser su biografía:

Vida.—Julio Pascual es toledano, mozárabe; nació en 1879, en 20 de Diciembre. Su primera vocación fué la pintura, estudiando con D. José Vera, padre de Enrique. Por las actividades familiares, me decía una vez que él hubiera querido ser un Tintoretto. Cumplido el servicio militar, comenzó su aprendizaje de Metalistería con D. Vicente González, en 1902. Antes, estudió en las artesanías paternas, asistiendo siempre a las Academias de dibujo. De estas épocas se conservan dibujos suyos en la Escuela de Artes, encontrados por mí en la Biblioteca, habiendo figurado algunos en la última Exposición de fin de curso.

En la Fábrica de Armas estuvo algún tiempo, obteniendo por sus trabajos la Cruz de Plata de Isabel la Católica (23 Enero 1904) y la del Mérito Militar (5 Julio 1904).

En 15 de Marzo de 1903, se le nombró ayudante meritorio de Metalistería de la Escuela de Artes de esta ciudad.

Hoy es Profesor de Término honorario, título que apenas si tiene algún otro, y que ya sí tiene valor.

Además de la clase de Metalistería, ha desempeñado, desde 1928, la de Esmaltes de metales y pinturas sobre vidrio.

Su mejor obra artística es su taller, fundado en 1906, y que ha dirigido siempre. Trabaja la forja, la rejería artística, el repujado, los esmaltes y la orfebrería. En él se ha formado una generación de artistas y obreros especializados en estas españolísimas artes, siendo su taller visitado por los Soberanos de España, Su Alteza la Infanta Isabel, la Reina María de Rumanía, Secretario del Rey de Bélgica y otras personalidades, pues su taller, levantado en las llamadas casas del Obispo, ha sido siempre el gran rincón de arte en Toledo y el más genuino refugio de la artesanía española en nuestros últimos tiempos.

Su obra.—Esta es copiosísima. Entre lo más notable, recordamos:

Rejas de la Capilla Mozárabe de la Primada, que divide el coro; las de la iglesia Castillo de Aracena (Huelva); ídem del Palacio de la Sisla, Estación férrea de Toledo; Casa Cervantes, de Bolonia; Consulado

español, de Boston; Escuela de Artes de Toledo; presbiterio y púlpito de la Parroquial de Villacarrillo (Jaén); Palacio del Sr. García Sol, de Gijón; cerrajería artística de los trasatlánticos «Manuel Arnús» y «J. S. Elcano»; reja de una capilla de la parroquia de Santiago, de Guadix; cierre del Cristo de la Luz; rejas y púlpito de la Virgen del Valle; reja de la puerta del Palacio Episcopal de Ciudad Real; puerta y balcón del Palacio Arzobispal de Toledo; herrería de la Audiencia de Toledo.

El Sagrado Corazón de Toledo, tiene el varandón exterior, y en la cripta un crucifijo y los candelabros. El Gobierno Civil de Badajoz, tiene un monumental escudo en hierro en la fachada, hecho en 1951. Hizo la rejería y el herraje de Covadonga y confeccionó la espada regalada a D. Helí Tella, y en 1939 montó y reparó la gran Custodia de Arfe de la Catedral Primada.

Lámparas.—Las de la Estación de Toledo, Salón de Concilios, iglesia parroquial de Villacarrillo (Jaén), iglesia y patio del Colegio de Doncellas; faroles monumentales del Ministerio de Educación, de Madrid, y la lámpara votiva de la iglesia del Sagrado Corazón, de Alcázarquivir (Marruecos).

Sagrarios.—Entre las obras más orfebreras que ha realizado, figuran los Sagrarios, habiendo salido de sus manos los de Carmena, Pelahustán, cripta del Sagrado Corazón en Toledo, capilla del Sr. Oriol, en Madrid, La Riva (Tarragona), Hervás (Cáceres), Carmelitas del Cerro de los Angeles (Madrid) y Castuera (Badajoz).

Entre las piezas que recuerda con más cariño, figura el báculo del Sr. Modrego, con un dragón y una nave.

Recompensas — Además de las dos cruces militares citadas, ha obtenido las recompensas siguientes:

Medalla de tercera clase Nacional de 1906 y de segunda en 1908. En 1913, tuvo diploma de participación en la concedida a la Escuela de Artes en la Exposición de Artes decorativas. En 1926, tuvo Medalla de Plata en la Exposición de Filadelfia por sus trabajos de cerrajería artística. Es caballero de la Orden civil de Alfonso XII, desde 1929, a propuesta de la Academia de Bellas Artes de Toledo, costeándose las insignias el Excmo. Ayuntamiento de Toledo.

En 1928, se seleccionaron sus trabajos de esmaltería que figuraron en la Exposición Hispano-Americana de Sevilla, y en 1930, obtuvo el primer premio en el Concurso nacional de Arte decorativo. En 1948, se eligió de su taller de esmaltes de la Escuela de Artes la obra que se ofreció al Sr. Serrano Suñer en la visita que hizo a la Escuela de Artes y Oficios de Toledo. Tiene dos premios provinciales de artesanía y uno nacional, que recibió de manos de la esposa del Caudillo.

Entre los cargos y comisiones desempeñados, figuran: En 22 de Abril de 1926, fué nombrado vocal de la Comisión de Certámenes y Exposiciones y de la Subcomisión de Arte del séptimo centenario de la Catedral Primada. En 1935, se le nombró vocal del Jurado del Concurso Nacional de Arte Decorativo, por la Dirección General de Bellas Artes. En 9 de Marzo de 1940, se le designó vocal del Patronato Nacional del Museo de Artes Decorativas, y, desde el mismo año, es asesor técnico-artístico de la Jefatura de Artesanía de la Delegación Sindical Provincial de Toledo.

Académico numerario, desde 1918, de la de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, disertando su discurso de ingreso sobre «La rejería toledana». En la actualidad, es Presidente de ella.

Entre los demás cargos que ha desempeñado, figura el de concejal del Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo.

Bibliografía.—La bibliografía sobre Julio Pascual es muy extensa, pero en general profundiza poco. Muchas noticias sobre él, en vez de resaltar su personalidad se han ido limitando a dar cuenta de un triunfo ya logrado. Hago excepción de la firma de Vegue, que en su defensa, más de una vez, puso los puntos sobre las ires administrativas, y Camarasa, que dedicó un número de la revista «Toledo» a su obra y taller, con ocasión de su nombramiento en la Academia. Entre los artículos biográficos, el más completo es uno de José Martín Morales. Entre el montón de revistas que Pascual ha puesto en mis manos, selecciono, como mejores, los epígrafes siguientes, sin desdeñar una rebusca más completa:

Revista «Toledo» (30 Junio 1921).—Consagrada a él con motivo de su nombramiento de Académico numerario de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

«Mundo Gráfico» (10 Agosto 1921).—Vegue le dedica un recuerdo.

Revista «Toledo» (Marzo 1925).—Da cuenta, entre otras suyas, de las rejas de «La Sisla», y de una arqueta repujada, premiada en la Nacional.

«La Provincia» (Toledo, 3 Mayo 1928).—Visita del Rey.

«A B C» (24 Junio 1928).—El mismo asunto.

«La Epoca» (30 Marzo 1929).—Concesión de la Cruz de Alfonso XII.

«A B C» (2 Abril 1929).—Visita de las Reinas de España y Rumania.

«El Castellano» (5 Junio 1929).—Concesión de la Cruz de Alfonso XII.

«Toledo» (Octubre 1929).—Alusión a lo mismo.

«El Debate» (17 Marzo 1930).—Premio Nacional de Artes Decorativas.

«Ideal de Guadix» (Granada, 4 Enero 1933).—Mención de la reja de la capilla de la parroquial de Santiago, fundación de Martínez Carrasco en 1530. Es transición al renacimiento.

«Blanco y Negro» (29 Enero 1933).—Es un especial dedicado a Huelva y reproduce las dos rejas de la iglesia Castillo de Aracena, costeadas por Sánchez Dalp.

«Fotos» (10 Enero 1942).—El artículo «Fuego sobre yunque», es de lo más cariñoso y técnico que sobre él se ha hecho.

«El Alcázar» (6 Junio 1945).—Es la noticia más completa de su vida, hecha por José Martín Morales.

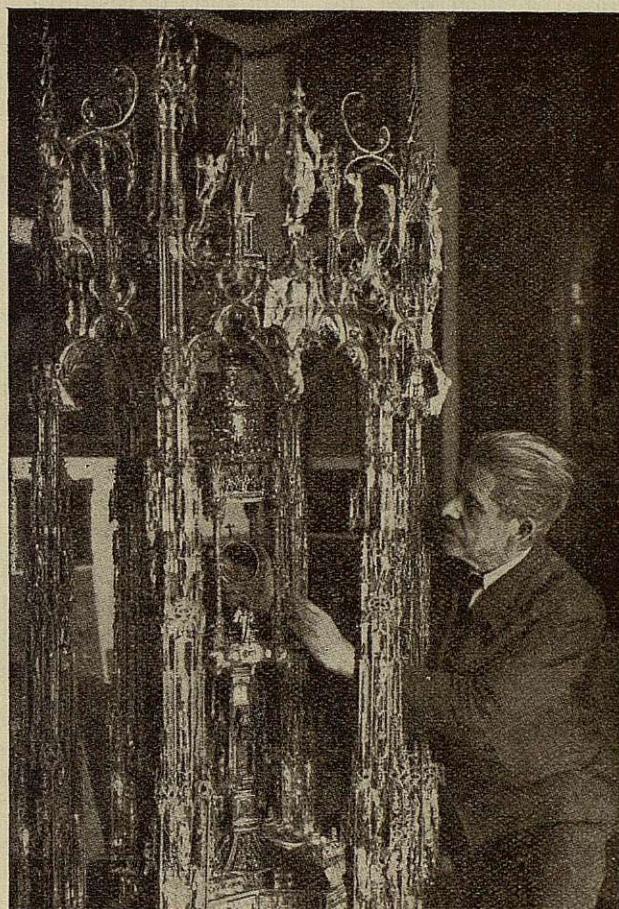
«La Región» (Oviedo, 21 Marzo 1948).—Cita la cruz terminal de la Catedral ovetense, obra del maestro toledano.

Un estudio algo completo sobre D. Julio Pascual, habría de tratar, por lo menos, los siguientes epígrafes:

Formación.—Esta se debe a un intenso trabajo sobre un gran temperamento visual, dedicado a la rejería toledana.

Dibujo y pintura.—Su vocación y aptitud se patentiza en sus dibujos, conservándose muchos de ellos en la Biblioteca de la Escuela de Artes, encontrados por mí, y habiendo figurado algunos en la última Exposición de fin de curso. Son de hacia 1905.

Su vocación al óleo le hizo producir buenas y finas obras. Dos lienzos suyos los conservo en mi casa, regalados por él. No abandonó su capacidad de pintor, sino que la ha ido ejecutando constantemente en su clase de Esmaltería, en donde casi todo lo bueno que hemos ido firmando sus discípulos, son pinceladas y toques suyos, contrarrestados, casi siempre, en su conjunto, por las nuestras. La acuarela la ha cultivado, hasta estos últimos años, en sus ratos libres, teniendo cosas muy logradas. Su capacidad de dibujo es muy fuerte. Proyecta, en grande, en la difícil proporción que debe tener la chapa, para calcular el relieve con una seguridad tal, que acierta a la primera vez. No se preocupa del detalle hasta que éste hace falta en el ajuste.



Su arte.—El arte de Julio Pascual no ha sido, realmente, valorado nunca. No es un imitador, ni un continuador frío, ni un copista, ni un industrial. Su visión de las formas, sombras y relieves, le hacen acertar aun en las cosas más raras que le dan a interpretar algunas firmas de fuera, y trabaja más en los proyectos dados que en aquellos que él libremente ejecuta, en donde se mueve más ampliamente y donde goza más su espíritu.

El maestro.—Siempre ha tenido Julio Pascual una clara visión de su función como profesor, y acaso ha sido el mejor intérprete de lo que debe ser la orientación de una Escuela de Artes.

El técnico de Arte.—El, juntamente con Vera, entre los que he tratado, son los que he notado percepción más certera en el dictámen de una obra de Arte. Conoce, como el que más, la pincelada del Greco.

Su posición en la Historia del Arte.—Aguado, Luna y Pascual, hicieron el Toledo artesano y culto de principios del XX. Por ellos, las Artes son algo en Toledo y en España.

El artista.—Conoce y se acomoda bien a todos, pero le repugna algo el barroco, tanto por la modernización a su temperamento como a la especialidad del hierro, puesto que el barroco se divorcia algo del hierro, sobre todo en el arte español. Lo que tiene que hacer de este estilo lo hace bien, pero su fibra es el renacimiento, que es el cenit del hierro y del repujado. Enamorado del yunque, se mantiene en un punto tal, que independiente de ser un estilo erudito para nosotros, Pascual realiza cosas que nunca son imitaciones; independiente de su cronología, él hace pleno renacimiento, acordando en volúmenes obras y proporciones. El camino de Pascual hay que buscarlo en la reja de San Pedro Mártir, que se reconcentra en la forja y el hierro. El mantiene la soberanía de la forja con la aceptación sólo del repujado, y entre chapas y volúmenes de balaustres, macollas y volutas, mantiene una íntima compenetración y equilibrio, bien difícil de lograr en un artista que, a mucha distancia, revive temas lejanos, lo que me parece caso excepcional en la Historia del Arte. En Julio Pascual, el artista ha ahogado al industrial; el hombre que vive una continua vida interior, ha ahogado al empresario; él ha querido producir siempre obras originales, por lo que no ha repetido modelos. No ha hecho producción en

serie, lo que es fatal para un taller abierto. No ha conservado dibujos, no ha hecho fotos de sus obras, no ha cultivado el reclamo.

Preocupado siempre con el hacer del día, siempre pieza única, no ha aprovechado lo que hizo ayer, ni ha duplicado lo que hace hoy para el mañana. Sus obras sólo tienen de industrial el nombre. Su taller, enfrente de San Juan de la Penitencia, en las casas del Obispo, ha sido la cantera, el manantial del consejo, el informe, la tasación dada gratuitamente, tirada o regalada, con la gentileza con que el prócer reparte sus bienes.

Por las calles de Toledo se pasearon estos dos días empresas suyas: la restauración de la Custodia Mayor de Toledo y la corona de la Virgen de la Esperanza. Conocida la restauración de la Custodia que él siente y defiende como nadie, digamos algunas palabras de la corona de la toledana Virgen de la Esperanza. Magníficamente resuelto un tema difícil por lo repetido de perfecto dibujo y muy pulcra ejecución, lo más valioso es lo más modesto, es el ajuste de las piedras con los esmaltes, es la fina discreción, el acople de lo modesto con lo valioso, en donde campea su sentido de lo justo y ponderado.

En definitiva, Julio Pascual es el recuperador del hierro español, de crear lo que no llegaron a realizar los grandes maestros del hierro castellano. Si con esta misión él no ha hecho dinero, tampoco ha sentido la necesidad de gastarlo, y modestamente se ha permitido el lujo español de ser en su casa un señor, que ha servido a los demás, y nunca un quidam que ha pedido limosnas de obras o regalos, de empleos.

Muertos Ruiz de Luna y Aguado, con él se liquida el grupo de los románticos del Toledo de ayer cercano. Son los que han hecho el Toledo popular y turístico de hoy.

Con sus esmaltes, sus dibujos, sus proyectos, su taller, su casa y su jardín, su familia y sus abejas, tiene lo bastante para llenar todas las horas del día sin necesidad de sedosas horas de café, intrigas de camarillas y zascandileos, de adulaciones. Así vive su vida, que tiene uno de los más inquietantes contraste que yo de cerca he visto. El divorcio de sus manos, que se gozan plasmando la sensualidad del renacimiento más fino, y su alma desnuda, que se acerca a San Juan de la Cruz. Superación que intentó el Greco y que, acaso, no llegó a realizar...

El día 29 tuvo lugar la imposición de la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio a D. Julio Pascual en el Salón Alto del Ayuntamiento. El señor Obispo Auxiliar dijo la Santa Misa y, a continuación, pronunciaron breves discursos D. Enrique Vera, en nombre de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, de la que es Presidente el Sr. Pascual, y D. Angel Moreno, como Alcalde de la Ciudad. El Sr. Director General de Bellas Artes, D. Antonio Gállego Burín, después de un fervoroso elogio al gran artista toledano, le impuso la Medalla.

D. Julio Pascual contestó con un emo-

cionado discurso, tributándole los asistentes un prolongado aplauso.

Entre las destacadas figuras de la Política, de la Aristocracia y de las Artes, aparte de las Autoridades y numerosos admiradores del artista, recordamos entre los asistentes al Excmo. Sr. D. Luis Bossano, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Ecuador; Sr. Director General de Arquitectura, Sres. de la Válgora, Duquesa de Andriá, Marquesas de Tavara y de Saltillo, Marqueses de Moret, Marqués de Lozoya, Conde de Casal, D.ª María de Cardona, M. Rodríguez de Rivas, Andrés Segovia, señor Cabestany, Sres. Ruiz de Luna, Abel

de la Cruz, Menéndez Pidal y A. Gómez Camarero, etc.

Los Sres. de Ortiz prodigaron toda clase de atenciones a sus invitados, haciéndoles constar desde aquí el agradecimiento de D. Julio y de los asistentes; de un modo especial a D.ª Mercedes Escobar, hija del Marqués de Valdeiglesias, que siente como él profundo cariño por Toledo y por sus artistas.

Envieron su adhesión al acto el Cardenal Primado, Duque de Alba, Gregorio Marañón, M.ª Rodríguez Bauzá, Sánchez Cantón, General Villalba, Marqués Viudo de Casa Torres y D. Fernando Contel.

12 de Junio.—FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

LA CUSTODIA

Rasgando el aire con tus rayos de oro,
—Tabor entre las nubes suspendido—
abres tu corazón en perla y nido,
y en fronda ocultas tu mejor tesoro.

Suspiros de fervor suenan a coro
bajo un cielo de azul estremecido;
el torrente de luz se hizo latido
y el silencio de amor se hizo sonoro.

Custodia que cegando resplandores
cabalgas en el sol del mediodía,
y a tu paso triunfal tornas en flores

el incienso, las nubes, los colores.
Trono de la Sagrada Eucaristía
en vuelo de plegarias y loores.

CLEMENTE PALENCIA

PASO DE LA CUSTODIA

ZOCODOVER

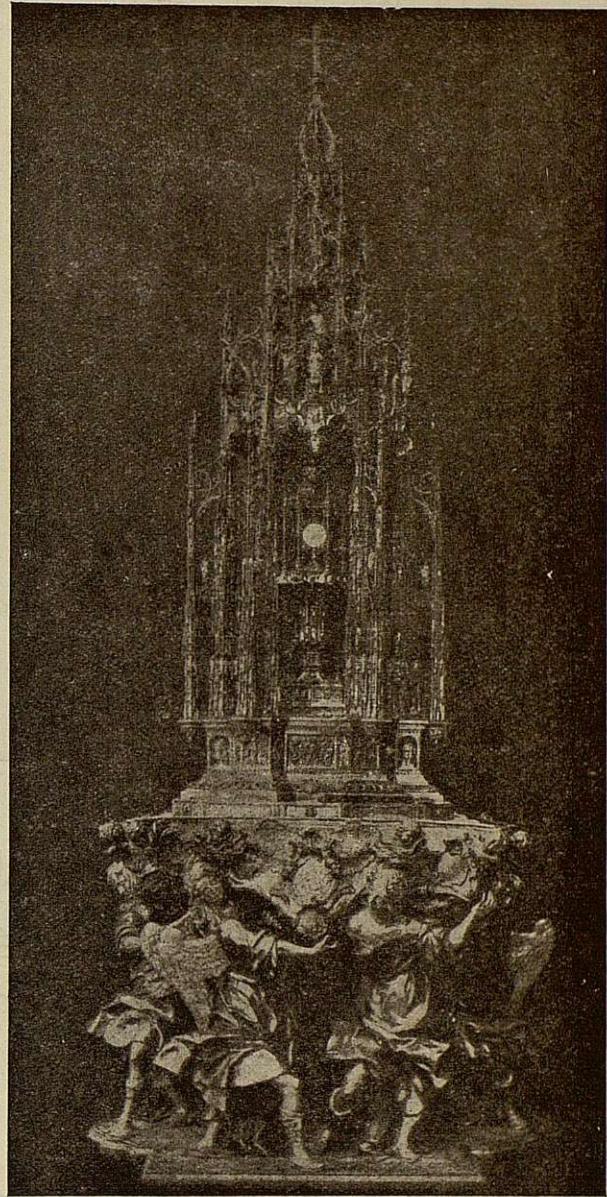
Entre el incendio de recuerdos vivos
que guarda este rincón de encanto lleno,
resplandece tu rostro tan sereno,
oh musa de los cantos primitivos.

Cigarral que te rinde sus olivos
y te colma de flores en tu seno,
a tu esencia radiosa me encadeno,
con ojos, sin lugar, en ti cautivos.

Diamante en el cristal del aire puro,
recortas los perfiles en el cielo,
y el estuche solar al claroscuro

descubre la belleza sin su velo.
Van de incienso las palmas del cortejo
repartiendo tu luz en alto vuelo.

J. A. VILLACAÑAS



Curiosidades acerca de la magnífica Custodia toledana de Arfe

Esta fina, delicada y artística joya de la Catedral de Toledo, fué mandada hacer por el Cardenal Cisneros en 1515, y se terminó en 1524; su constructor fué Enrique Arfe. Toda ella es de oro, plata y piedras preciosas engarzadas en estos ricos metales, alternando con finos esmaltes.

Su forma es la de un templete piramidal, de estilo gótico. Su planta es un exágono, descansando sobre una base poligonal, ya que tiene doce frentes. Mide cerca de tres varas de alta y casi una de diámetro en su primer cuerpo, del cual arrancan seis pedestales cuadrados con bajorrelieves sobre la vida del Salvador. Los seis pedestales soportan seis pilares compuestos de grupos de columnitas con multitud de estatuillas sobre repisas y bajo calados doseletes. Reciben estos pilares seis arcos que sostienen una bóveda cruzada

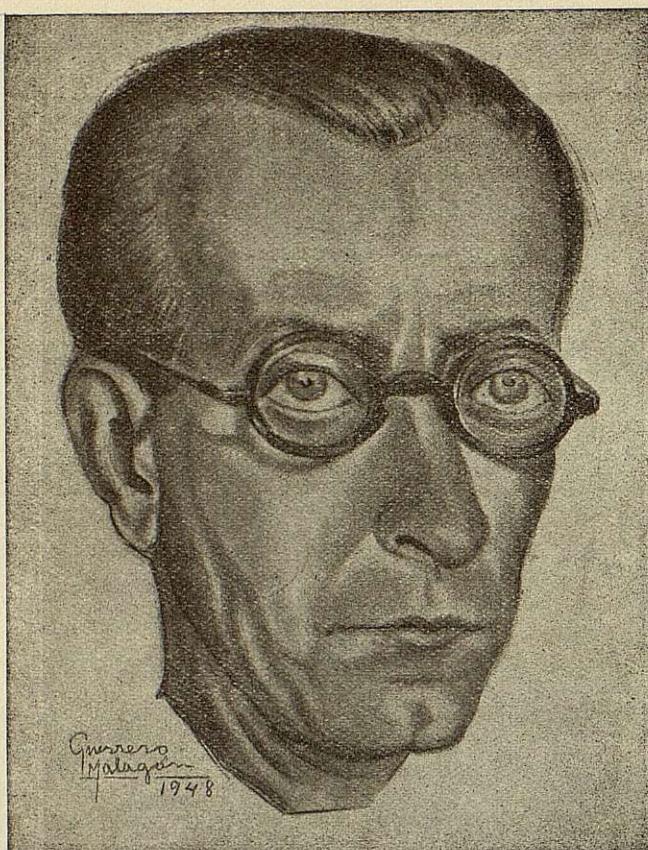
por aristas, de las cuales penden campanillas e incensarios, teniendo por clave un florón compuesto de piedras preciosas. A cada pilar corresponde una pirámide que se levanta encima de una repisa volada y remata con estatuas. Estas pirámides sostienen el segundo cuerpo con el que se alzan por medio de arbotantes, que vienen a unir por los pilares del primero, y en cuyo centro, bajo otra bóveda, hay una figura de Cristo resucitado. El tercer cuerpo guarda la misma forma, pero es ya más estrecho, y cuelgan de su techumbre campanillas. Hay por encima de todo un caprichoso cerramiento, rematando en una cruz con ochenta y seis perlas y cuatro esmeraldas; esta cruz fué hecha por el platero Láinez en el año 1523. Además de las numerosas piedras preciosas, contiene distribuidas 260 estatuas de diferentes tamaños.

La custodia interior o tabernáculo en que se coloca el Viril, es del primer oro que se trajo de América; se labró con él esta joya, para que sirviera en la cámara de Isabel la Católica, sin que se haya podido averiguar quién fué el hábil artista que la hiciera.

La peana es también exagonal, estando toda ella cuajada de estatuas y medallas. Sobre ella se forma un plano del que se levanta un templete compuesto de columnitas que sostienen su bóveda, la cual presenta unos castillos, y en ellos, en medio y sobre dicha bóveda, existe un diminuto palomar con multitud de palomas en actitud de salir volando.

En conjunto, la custodia está compuesta de 6.200 piezas, con 12.500 tornillos, y su peso aproximado es de 200 kilogramos.

PABLO GAMARRA.



MEDALLÓN

EL POETA FERNANDO ALLUÉ

Por N. HERNÁNDEZ LUQUERO

*El aire transparente de Toledo
niela y perfuma el verso del poeta
que —en suprema metáfora— concreta
su saber ver y el trasminante y ledo*

*vislumbre de su espíritu, cautivo
de lo sutil y alado. Fimbria y fleco,
el rumor de la brisa, el muerto eco
del ala temblorosa, el fugitivo*

*ensueño del ayer, forman el raso
en que borda la estrofa, en rutilancia
de un Góngora moderno; y Garcilaso*

*tiñe sus sueños de color y aroma.
¡Y son sus versos pomo de fragancia,
púrpura de aire, vuelo de paloma!...*

«LUZ SIN TIEMPO»

(De Fernando Allué)

Pocos libros de poesía dejan en el ánimo la sensación de agrado como nos ofrece el último que acaba de publicar Fernando Allué, por ser todo él un auténtico motivo poético, llevado desde el principio hasta el final con un ritmo ascendente de interés y de inspiración.

Luz sin tiempo es una organizada antología sobre el mundo encantador que rodea al niño, y van escritas todas sus composiciones con diafanidad, cariño y sencillez.

No buscó su autor, como Gabriela Mistral, el ambiente dolorido de la infancia. (No olvidemos que en la poetisa chilena el amor al niño no pasa de ser un recurso poético).

«Esta agua medrosa y triste,
como un niño que padece.»

La lluvia lenta.—GABRIELA MISTRAL.

Ni quiso desahogar su corazón en los lastimeros gemidos de Armando Godoy, cuando marchó a Ginebra para escribir un soneto triste sobre cada recuerdo de la vida de su hijo:

«Je te vois partout. Dans les clameurs ou le silence
De mes heures troubles ton image est ma défense.
Elle resplendit dans l'Offertoire de ma messe.»

Mon fils! Mon fils.—ARMANDO GODOV.

Fernando Allué buscó el mundo natural del niño, rodeado de caricias y envuelto en la luz de la Naturaleza:

«¡El niño! Contempladle:
Vértice de la llama
celeste, absorbe absorto
el sol en la naranja.»

Su observación vigilante, en captación poética de las cosas, le lleva, en otra de sus composiciones, ante el niño entretenido en sus juegos:

«¿Cómo llegó hasta aquí
esta esquila dorada?
Se ha llenado de chispas
musicales la casa.»

Unas treinta poesías, desarrolladas todas en heptasílabos asonantados, bellísimos por su armoniosa acentuación, forman la trama de este libro atrayente en sumo grado.

Solamente un auténtico poeta, como lo es Fernando Allué, pudo incorporar al mundo de la más expresiva belleza los momentos del niño entre sus flores, entre sus juguetes o en el sueño, para convertirlo en definitivas creaciones, como al describir la pelota:

«Rebotando la esfera
sus virtudes acrece.
¡En las manos del niño
es astro, no juguete!»

Todo se transfigura en el libro en panorama íntimo, como en esos deliciosos lienzos de Reynolds, en los que ora o juega un niño rubio. Y en el sencillo colofón va una reseña de meses y lugares que forman hitos de recuerdos: Abril-Agosto de 1951.—Vega Baja de Toledo. Sierra del Guadarrama. Como las notas de su diario familiar, escrito con afanes de horas y ternuras de corazón.

CLEMENTE PALENCIA

Salutación a los poetas de Toledo y a todos los artistas de "Estilo"

por EDUARDO ALONSO

SEÑORAS Y SEÑORES:

«Versos a Medianoche» se presenta hoy en Toledo con su mensaje poético. A «Versos a Medianoche» le abruma este nombre de Toledo; le abruma tanto, que siente sobre sí no la «peñascosa pesadumbre» cervantina, sino la poética pesadumbre de su historia.

Porque para el hombre más alejado de las lides literarias y poéticas, Toledo le suena a letras árabes y judías del medievo, a versos castellanos rudos todavía de juglares y clérigos, a primores renacentistas garcilaseños, a teatro de Lope, a novelas de Cervantes... y, paso a paso, día tras días, hasta hoy podríamos, al hilo de la historia de Toledo, seguir el desarrollo de la poesía española, nunca olvidada de la ciudad y de su río: el Tajo. Cuando Gustavo Adolfo Bécquer dijo que en nombre de los que piensan y sueñan había que respetar las piedras toledanas, expresó el pensamiento general de los españoles todos: de los soñadores y de los que no quieren soñar.

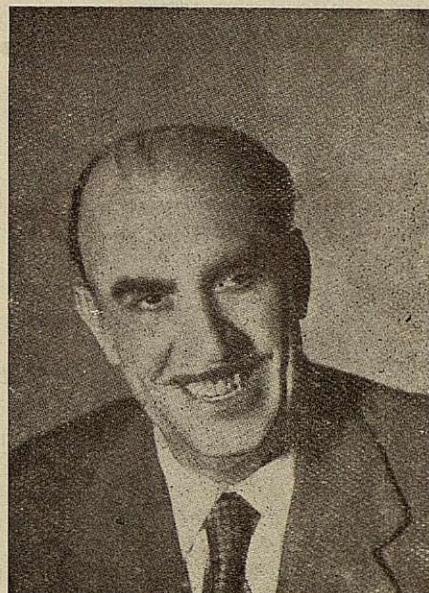
Venir a Toledo a recitar unos versos, cuando la ciudad entera es verso, casi, casi puede constituir un acto condenable. Pero lo que vale en las acciones humanas es la intención. Y la intención de «Versos a Medianoche» es pedir a Toledo su consagración de empresa espiritual en nombre de la gran tradición que la ciudad representa.

Por esta intención, «Versos a Medianoche» quedan exonerados de culpa. Y contando de antemano con la excusación de Toledo, nos presentamos aquí sin temor.

Es para nosotros un gran honor contar con el nombre de Toledo en la lista de las ciudades que nos han requerido. Interpretamos esta dichosa ocurrencia como una posibilidad de que la poesía cumpla un cometido social de pura elevación espiritual del pueblo. Pues si la poesía, al igual que las demás ma-

nifestaciones de la cultura, se recluye en sí misma y se limita a pequeños círculos cerrados, entonces se niega voluntariamente y se suicida.

Y es de tal naturaleza esta negación, que alcanza a la totalidad de la esencia poética. La poesía que no quiere ponerse en comunicación



con las almas en círculos amplísimos que incluyan a todos los humanos, es una poesía sin función, una poesía que se sirve a sí misma, que se recrea en sí misma. Y al hablar de poesía, ahora no me refiero exclusivamente a la expresada en versos, sino a toda manifestación artística, sea cual sea el material en que se expresa.

Es necesario que la poesía vuelva a ser lo que fué. Nosotros, modestamente, hemos tomado en nuestras manos la empresa, y quisieramos que las grandes voces de la poesía recuperaran la jerarquía que tuvo, y por la cual el verso podía ir de pueblo en pueblo y ser retenido en la memoria de la multitud y marchar por la ruta de la guerra civilizadora como los poemas homéricos en la mochila de Alejandro. Cuando esto ocurra, la poesía será otra vez poesía.

Por esta convicción nuestra de la misión de la poesía, es para nosotros un honor que las ciudades españolas nos requieran para que ejerzamos nuestro oficio y vocación de juglares. Porque ésto y solo ésto queremos ser: juglares. Unos juglares que van de pueblo en pueblo encajando la ilusión en la dura realidad de nuestros días. Y nuestro gozo quedará cumplido si, como en esta ocasión toledana, nos vemos asistidos por las autoridades y por el pueblo, y ayudados en nuestra empresa por los poetas locales, hermanos en este oficio de puro servicio sin recompensa material, que es el cantar la belleza de la vida: belleza de amor y dolor, de desengaño y esperanza. Y he aquí el milagro de la poesía: limpiar la vida de dolor al elevar lo que en lo circunstancial es negativo a una afirmación; hacer que sea tan bello el dolor que nos aniquila como el amor que nos salva, el desengaño que nos mata y la esperanza que nos redime. ¿Puede concebirse mayor necesidad para que la vida prosiga, que la de la reducción del mundo a poesía? ¿Puede darse una mayor exigencia de necesaria ampliación de la poesía a la totalidad?

Aquí estamos, señoras y señores, para cumplir en la medida de nuestras fuerzas nuestro programa poético. Aquí estamos, en Toledo, la antigua ciudad que en otro tiempo fué cabeza y corazón de España y que hoy resume la historia completa de nuestra nación. Ante su grandeza, los poetas de «Versos a Medianoche» rinden un homenaje de su misión, como lo hacían a sus señores los vasallos cuando estas piedras medievales eran historia viva del momento, como hoy son testimonio vivo del pasado.

Sumisos vasallos nosotros en este instante, a los pies de la ilustre ciudad ponemos nuestros versos.

HE DICHO.



MANUEL ALCANTARA

Nació en Málaga el 10 de Enero de 1928. Comenzó a escribir poesía a los 17 años, y en los transcurridos hasta hoy, colaboró en la prensa, actuando también en diversos recitales.

Prepara en la actualidad un libro de poesía, «Cauce oculto», y otro de cuentos, sin título todavía.

BALADA DE MI SUEÑO

Toros cárdenos de sueño
por la plaza de mis párpados,
y un capote gris de brega
para poder dominarlos.

(Mayorales de vigilia
los están acorralando).

Pero los toros del sueño
se desmandan corneando.

Banderillas de desvelo
ruedan rotas de quebranto
y sueñan cuando se caen
ruedos de sábanas blancas.

Obligada vertical,

estoy despierto soñando
que con muleta de soles
qué me importan toros bravos.

Burladeros de mi sangre
detienen ímpetus bárbaros,
casi al hilo de las tablas
de mi esperado descanso.

(Dadme una espada de lunas
que yo los iré matando).

Peones de plata y niebla
me dejan desamparado.
Yo sólo con la corrida
por el ruedo de mis párpados.

Toros cárdenos de sueño
llevan en sus cuernos altos,
oscuras muertes dormidas
arrancando desde largo.

Bajo una cornada lenta
rueda mi cuerpo cansado.

(La femoral de mi insomnio
rota se está desangrando).

Y yo me quedo dormido
en la arena de mis párpados,
mientras anuncian victoria
con cien mugidos amargos
en la plaza de mi frente
los toros del sueño cárdenos.

Lluvia

En una esquina de mi vida estoy,
mirando cómo llueve sobre mi alma.

.....

En esta calle del recuerdo, quedan
unos charcos de lluvia dulce y cándida.

.....

Es la lluvia infantil. Cuando todo eran
recreos del colegio y risa franca.

Luego cayó otra lluvia oscura y fría,
que me ha dejado una humedad amarga.

.....

Una lluvia de hastío y desengaño,
como si la formaran muchas lágrimas.

Llovió una vez también bajo un sol claro.
A aquella fué una lluvia de esperanza.

.....

Ahora llueve otra vez sobre la lluvia,
y las calles del alma están mojadas.

Y es esta la peor lluvia, la que llueve
esta noche sombría, de desgana,

de cansancio y de tedio, silenciosa,
constante. Es una lluvia ensangrentada.

.....

Y en una esquina de mi vida estoy
mirando cómo llueve sobre mi alma.

Soneto a un ciprés del cementerio

Ciprés erguido y solo en tu grandeza,
insomne centinela de desiertos;
alzando un grito verde entre los muertos
se puso en pie la voz de la tristeza.

Clavado allí donde la muerte empieza,
mástil para estos rumbos tan inciertos,
dirige sinfonías y conciertos,
de estrellas y de trinos tu cabeza.

Tú como yo, ciprés, porque mis penas
se elevan como tú, y están llorando
tristeza de cipreses en mis venas.

Desde la losa fría de mi anhelo
mi corazón levanta sollozando
un grito vertical y puro al cielo.

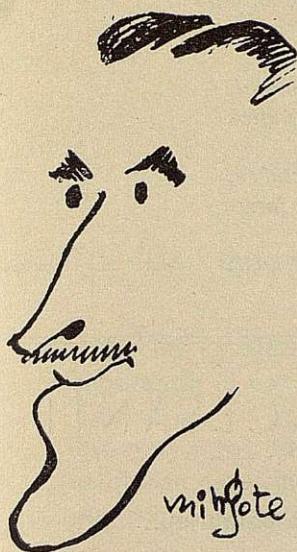
Soneto de mi despedida

Rama verde tronchada, va mi vida
hundiéndose y flotando por el río.
Me lo ha dicho esta tarde un viento frío
como una anuncioación de despedida.

Voy pisando mi sombra dolorida,
amargo vino de un lagar tan mío;
y, en este octubre estéril y baldío,
temo que esta cosecha esté perdida.

Me canso de mi voz y de mi peso.
Y quisiera acabar ya la jornada,
y emprender el camino del regreso,

de espaldas a los lirios y a las rosas,
prendida en una estrella la mirada,
¡despedido de todas estas cosas!



JOSÉ ASENJO ROLDÁN

Nació en Madrid. Estudió Comercio. Hoy es oficial de Notaría. Tiene 32 años. Cultivó el periodismo con su firma y distintos seudónimos. Publicó poesías en distintas revistas. No tiene publicado ningún libro de versos. Hizo teatro como actor, director y autor. Sus obras de poesía inéditas forman siete volúmenes, habiendo cultivado todos los géneros.

AÑORANZA

Hoy es como las tardes de ayer cuando era niño:
—pálida en su armonía la bóveda de añil
y un viento caricioso disfrazado de armiño
impolutando ingravido el urbano perfil—.

La quietud de las cosas que ni el aire mecía
reposaban sin peso. Florecía la acacia,
en la humildad del tiempo que el árbol merecía,
y una brisa de santo repartía su gracia.

Subía hasta mis labios con la literatura
el perfume de nardo del eterno Madrid.
Los tejados negaban su temor a la altura
donde las golondrinas hacían su raid.

Se alargaba la calle. Las ventanas reían.
Sólo lloraba una —romántica ocasión—,
y a mis ojos de asombro las plazas recogían
el pulso condensado de la urbana emoción.

Esto es de ayer. Hoy sueño que reviven las tardes
luminosas y alegres de mi infancia de oro,
todo hecho en luz y aroma, como eran los alardes
de aquel corazón mío que me valió un tesoro.

—Yo quemaba mis naves en la playa de arena
de las aventureras mentiras de un balcón.
Yo era un infante rubio, soñador de la pena,
aprendiz incipiente de la desilusión—.



EL RÍO Y LA CIUDAD

Por las peñas de tu amor,
desangrando en su corriente
la púrpura de un oriente,
el trino de un ruiseñor,
el Tajo va leñador
de ti, Toledo durmiente.

Así te da su canción
espumas, fraguas y peces
para espejos donde creces
muralla, puente y torreón
repetido en la ocasión
de los siglos y las veces.

Salta al cuidado del mar
hecho epopeya, murmullo
del recóndito capullo
de tu flor, y al madurar
bajo los puentes, su andar
es de romántico arrullo.

Y tú duermes la ventura
de tu historia y de tu anhelo
porque te ampara el consuelo
de su quietud y bravura.
Para tal río la altura
de tal ciudad con tal cielo.

(Variaciones sobre un tema poético)

Soledad que estás sin mí,
ancha soledad dejada,
que entresoñando a la amada
sin ti y sin mí te sufrí.

Cómo me tienes de ti
la frente desmelenada,
la mirada extraviada,
la razón en frenesí,

Viviendo del esplendor
de tu pasada tristeza
vuelvo a sentir el dolor

de tu virginal pureza;
vuelvo a amarte en el amor
de tu escondida nobleza;

Vuelvo a estar sin ti y sin mí
en la noche traspasada
de tu fiebre, y en mi almohada
nace de ti el alhelí.

Vuelvo a sentir la pisada
que ayer solo presentí,
y lo que no conseguí
soledad, sin ti ya es nada.

Vuelvo del nuevo dulzor
a beberte en la tibiaza
de tu mágico licor,

y estoy por ti sin la pieza
para mi juego mejor.
Solo en mi dura corteza,
soledad, solo en la flor,
solitario en la certeza
de la soledad mayor.



RAFAEL AZCONA

Nació en Logroño el 24 de Octubre de 1926. En su ciudad natal, colabora en prensa, radio y publicaciones del Instituto de Estudios Riojanos. Funda la revista radiofónica «ALAMBRES».

Traslada su residencia a Madrid en el pasado mes de Octubre; sus labores literarias en la capital de la nación, se reducen a la intervención en varios recitales poéticos.

En la actualidad, prepara un libro de versos, «HASTA QUE LLEGUE LA CAL», y una novela, «LOS ILUSOS».

Tristeza para una tarde de lluvia

La tarde, por sus horas, se desangra,
herida por la noche dulcemente,
y voy quedando a solas, más a solas,
cerrado en esta casa mientras llueve.

Las claras lejanías me abandonan
y pierdo los cantares de la fuente...
Lo claro, por lo gris, hacia lo oscuro,
me trae la tristeza hasta la frente.

Tristeza de tener que estar sentado
aquí, junto a la mesa, mientras llueve,
quedándose sin ojos, sin oídos,
cerrado en esta casa que me duele.

Tristeza de querer ir a la lluvia
ansioso de su lengua y de sus dientes;
de ser en el remanso dulce chopo
o pájaro trinando entre lo verde...

Me nace en mi tristeza una alegría
que tengo para luego, para siempre;
será maravilloso cuando, muerto,
sin casas como ésta que me cierren,
me busque entre la tierra tanta lluvia
que quede como un mar, lleno de peces.

CORAZÓN INCESANTE

Corazón incesante que no cesas
de inundarme de amor hecho palabras...

Por mis labios gastados de alumbrarte
me derramo en espuma iluminada.

Ya me duele mi tierra de tenerle
sin cesar encendido en las entrañas...

Aunque clave mis dientes en mis dientes,
el agua de tu pozo me traspasa.

La piedra es más feliz en su silencio
que el río que atraviesa mi garganta...

Es muy duro vivir, ser una fuente,
cuando nadie en el mundo quiere agua.

Voy buscando un desierto que te ciegue,
manantial encendido en la esperanza...

Corazón incesante que no cesas
de cruzar incansable mi corbata.

Para un almendro sin flor en Primavera

*Estabas, dulce almendro, tan humano
de estar tan mudo y triste bajo el cielo,
que quise, verso y sangre contra el hielo,
traer la primavera más temprano.*

*Sentía tu amargura, tierno hermano,
tan cerca en soledad, que mi consuelo
estaba en conseguirnos el anhelo
de ser abril total en rama y mano.*

*Pudimos, tronco y voz, más que la tierra
y, rimas florecidas, nos miramos
clavándole a la nieve una bandera...*

*...Y hoy que el musgo florece hasta en la sierra,
resecos y desnudos ya nos vamos
portando nuestro invierno en primavera.*

JOSÉ MARÍA CIRUJANO ROBLEDO

Nació en Toledo el 23 de Agosto de 1920; colabora en distintos periódicos y revistas, en prosa y verso; interviene en varios recitales en Toledo, Guadalajara y Madrid. En la actualidad prepara un libro de versos, «INTENSIDAD», que será dado a la prensa en fecha muy próxima.

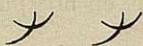
Están las escaleras boquiabiertas

Están las escaleras boquiabiertas
esperando la voz y la pisada.

Junto al árbol, la tarde, sosegada,
se queda en el dintel de tantas puertas
como quieren abrirse.

Las inciertas
y débiles llamadas que no vienen
definen la esperanza.

Se entretienen
los pájaros volando, y las estrellas
mirando bajo el cielo tantas huellas
de sueños, que no son, porque no tienen
los hombres alas ágiles al viento.

**RÍO**

El río se te detiene
en celo de roca viva,
ya verso de tus caricias
y pulso para quererte
se brinda para tus sienes
en venas de todas ansias.
Obligan a mis palabras
leyendas de tantos ríos,
que saben cómo te sirvo
para beber de tus aguas.

Cesura de la ciudad
tu nervio verde. Sin quillas
hay barcas que tienen prisa
para poderte surcar;
riberas sin arenal,
calmadas; junto a las rocas
hay juncos que se desbordan
para el amor de Florinda
la Cava, y en sus rodillas
la besan cuanto te llora.

Se va cortando la roca
en límite de ciudad:
no puede el agua entregar
para el molino sin tolvas
el ímpetu que desborda
en la estrechura del talle;
la piedra se cede al cauce
y ciñe contra los puentes
al río, que le devuelve
el grito de su mensaje.

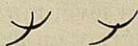
Mirad mi corazón, mirad: su lento
latir a la esperanza que se esfuma
y, escaleras arriba, por la bruma
de la tarde y el pájaro, su acento.

Quién fuera junco para ser más verde

Quién fuera junco para ser más verde
y fuera verde para ser más agua,
y fuera agua en el arroyo, y fuera
arroyo al fin para mi sed intacta.

Casi sin cuerpo, traspasado siempre.

Casi sin carne, como la palabra.

**CUESTA**

Te tengo toda hacia arriba
ya cuesta de tu trazado.
Las calles son rumbos altos
sobre la roca que olvidas.
Al cielo la perspectiva
de dardos y torres, aljaba.
Las calles van inclinadas
para imponer el silencio:
fatigas de muchos pechos
sigilan a las gargantas.

El alma tengo prendida
sobre la górica altura
y el cuerpo pide penumbras
para la cuesta que brindas.
Ciudad, donde te estilizas
para tocar menos tierra,
impulsos te haces de piedra
y ascética: te defines
en luz sobre los perfiles
que emergen de tus veletas.

De tanto ascender, mis hombros
se celan sin golondrinas
donde gemir. Se me crispa
la suavidad que no logro
para tu cuesta, y me torno
en lo incipiente que oculta
lo más, donde se dibujan
afanes para crecer:
¡No puede ya descender
de tu victoria de alturas!



FERNANDO CRIADO

Abogado y periodista. Nació en Madrid, donde cursó sus estudios y vive en la actualidad. Su vocación literaria data de los primeros años — a los 14 obtuvo matrícula de Honor en Preceptiva Literaria —, orientándose hacia la poesía dramática en sus comienzos. Tiene estrenadas dos obras en verso y muy pronto aparecerá su libro titulado «Brisa en llamas».

Oración imposible

A Ti llego, Señor. Vengo a pedirte el indulto tremendo de mi barro; no por miedo a la muerte, que no es esta la razón de mi angustia, aunque me inquiete —mucho más por tu Amor que por tu Juicio— el acto procesal de mi retorno... Sólo quiero mi carne, esta corteza donde ella — Tú lo sabes — ella vibra y se funde conmigo en boca, en ojos, en oido, en olfato, en epidermis... ¡en los cinco sentidos corporales! Que aunque va tras de mi alma y la desea, no ha podido, — ¡tan leve, tan luz sola! — enredada en la sangre y en los nervios, llegar hasta sus altas claridades...

Por eso llego, humilde, y te pregunto:

¿Es posible, Señor, que mis pupilas, fanales de su imagen, se me pudran en las frías entrañas de la tierra, —si en la tierra me llamas— o en el agua, —si allíquieres buscarme—?

¿Que mi oído, caracola de todos sus arpegios, en jugo vegetal, en sangre blanca, —jaramagos o espuma, fruta o perla— transido de jilgueros, se me rompa?

¿Que su aroma, por mí, trascienda a muerte?

¿Que mi piel, esta piel, interminable jornada para el raso y la ternura, trizando la tibiaza de su huella, se arruine en los glaciares de la nada?

¿Y mi boca, Señor? ¿También mi boca que ha sabido gozosa del redondo y apretado milagro de su aliento, que ha bordado los besos, labio a labio, con la seda caliente de su nombre, va a quedar, sin remedio, convertida en la yerta escultura de una mueca, transitada de peces en el agua, o de polvo, cercada, entre cenizas...? ¿Es posible, Señor?...

Yo sé que todo cuanto nace, rodando, se ha caído de tu mano en el polvo de la vida, y que Tú, cada día, cada instante, solícito te inclinas a buscarme volviéndolo, ya limpio, a tus bazares... Sé que el hombre, de niño, crece cerca, casi a ras de la tierra, porque sepa que viene, como espiga, de su entraña, y próximo su fin, vuelvo hacia ella enconvándose, atento a la llama que exige su tributo insoslayable... Esto bien que lo sé...

Pero, ella, ¿cómo, si es la pura abstracción de los sentidos, puede darle a la tierra su tributo? ¿Qué efluvios, qué eclosiones la precisan? ¿Qué ceniza, sin ella, se malogra? ¿Qué telúrico limbo se aniquila? ¿Qué presagio de polen se sofoca?

Si su luz no es la luz con que iluminas este sótano triste de tu Gloria que es el mundo, Señor; si no es arcilla su estatua modelada entre tus manos; si la tierra no clama su retorno, si la seda no sabe su caricia, si las conchas ignoran sus espumas, ¡qué savia de ciprés puede apremiarla ni qué perla en promesa requerirla!...

¡Ay, Señor, que en el mundo que inventaste flota un algo, también, indefinible, sin raíces, intáctil, que podría arruinarse en mi estiéncol, junto a ella!...

—...la dorada tristeza de la tarde, el temblor encendido del lucero, la sonrisa estrenada de la aurora, el azul de tu Cielo y de tus mares...—

¡Apiádate, Señor, guarda mi barro! No desoiga tu Amor esta imposible petición que te hago para ella... ¡Sálvala de la ruina de mi escombro, no la pudras, Señor, en mis pupilas!...

T e buscaba

Ignoraba mi playa tus arenas, no sabía tus pulsos mi cintura, pero ausente de mí, desconocida, —no en tu voz, ni en tu luz, ni en tu caricia, que esto al cabo era carne de mi sueño, razón y oficio alegre de mi paso— hecha rosa o canción, estrella o brisa, por el cielo y la tierra te buscaba...

¡Y cómo te buscaba, vida mía! Ajustando mi sangre a tu latido, derribada la sien, la voz amarga, llamándote, gritándote, mordiendo el sonido imposible de tu nombre por todos los caminos, sin descanso...

...Y las tardes dorada, y las noches, y el milagro de nácar, repetido, de todas las auroras, me encontraron —emigrantes la voz y la mirada— peregrino al azul de tus orillas buscándote por todos los confines...

¡Y cómo te buscaba, vida mía! Todo yo estremecido a tu presagio; ahuecada la mano, como concha, segura de la perla de tu seno, sin errar su tibiaza y su volumen; convertidas en anclas las pupilas para el mar verde-azul de tu mirada... ¡abierto el corazón deshabitado! Así, ciego en tu luz o en mis tinieblas, sollozando o riendo, te buscaba...

Y la estrella y el pájaro y la rosa y la tierra y el mar, se estremecían de cómo te lloraban mis espumas, de cómo te gritaban mis arroyos, ¡de cómo te buscaba, vida mía!



FERNANDO DICENTA

Conocido en todos los ambientes literarios, está entregado totalmente al arte dramático. Declama con singular maestría y cultiva, como poeta, el género popular.

Las cuatro coplas

CANSANCIO

A M.^a TERESA ALCOLEA

Quédate en silencio...
No me digas nada.
Deja que en silencio
rueden las palabras
del silencio mío...
Levanta la cara.
Mírame a los ojos
sin prisa y sin pausa,
y hunde entre mi pelo
la caricia honrada
de los cinco dedos
de tu mano blanca...
Pero hazlo en silencio!...
No me digas nada.
Toma mi pañuelo.
Sécate esas lágrimas
Dentro de muy poco
la sangre del alba
teñirá de rojo
las contraventanas...
¡Pero no me llores!...
Sécate esas lágrimas...
Límpiate la boca.
La tengo manchada
de blasfemia y vino...
De besar sin ganas...
Me duelen los brazos...
y el cuerpo ¡Y el alma!..
Y hasta la negrura
de esta noche mala...
¡La primera noche
que sin ti, he pasado
fuera de mi casa!...

¿Recuerdas, Rosa María?...
Cuatro rejones de cante
puestos en tus cuatro esquinas,
centinelas de tu sueño,
de tu llanto y de tu risa.
Cuatro coplas en tu calle
como cuatro banderillas,
clavándose en las macetas
de tu balcón, vida mía,
y en ellas, cuatro claveles
brotando de cada herida.
Cuatro coplas...

Cuatro besos
para ti, Rosa María.
Pero han cambiado los tiempos...
Y tú, ya no eres tú misma,
ni yo soy yo, ni mi cante
centinela de tu risa...
Ahora los dos caminamos
por carreteras distintas,
lejos el uno del otro
aunque parezca mentira...
Y aunque parezca mentira,
fué verdad que yo te quise,
cierto que tú me querías,
tan cierto... como que ahora
no nos queremos, mi vida...
Novia tú del olivar,
yo amante de la marisma,
no podemos entendernos

aunque parezca mentira...
Ayer, volvimos a vernos
cuando salimos de misa...
Y yo no sé que pasó;
que al darte el agua bendita,
la sangre subió a tu cara
de golpe, Rosa María.
Y nos miramos los dos...
—¡sí, los dos!, como se miran—
un hombre y una mujer
que se quieren...

Y se olvidan.

Tú, con el llanto en los ojos...
y yo, con no sé qué angustia
que al apretar mi garganta
la dejaba en carne viva.
Ni nos hablamos siquiera...
Saliste. Y cuando salías,
los cuatro claveles rojos
prendidos en tu mantilla
de blonda, me recordaron
tu calle, Rosa María.
Tu calle, y cuatro suspiros,
cuatro besos, cuatro esquinas,
y en el balcón de tu casa
cuatro macetas heridas
con mis coplas...

¡Cuatro coplas,
como cuatro banderillas!



ANTONIO PÉREZ DE JAÉN

Nació el 28 de Noviembre de 1925. Se educó con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en Jerez de la Frontera, en donde ejerció como locutor de la emisora local, destacándose por su actuación en la noche de la catástrofe gaditana, al lanzar desde la zona de peligro las primeras llamadas de socorro a toda España.

En Madrid, se inició en el estudio de la Cinematografía, en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas.

La organización artística ARTIS, le presentó como poeta en Mayo de 1951, y desde entonces viene ofreciendo sus versos en todos los centros literarios de la capital. Colabora en revistas y en la Radio.



GIBRALTAR, NUESTRO

Desde aquí se ve el Peñón acunándose en el agua...
Un cachorro de leona en el relieve del mapa; un leoncillo rampante en cuartel de dos heráldicas, con un caminito estrecho desde el mar hasta la Patria, y una cita en Geografía: «...de palmeras y pizarra, Gibraltar, colonia inglesa Situada al Sur de España...»

Cuando muere la tarde andaluza, con un sol de viñedos en calma, y el rezumo de los marisqueros embriaga de yodo y guitarra, Gibraltar tiene un velo de niebla y un murmullo extranjero en su plaza, y un suspiro cristiano cautivo, la pared de su celda marcada por las rayas de siglos en días, y la luz de una nueva esperanza...

No fué el hijo pródigo que dejó la casa. Era un niño breve como la alborada, con llavín de oro sobre su garganta, para abrir de mares la puerta de plata.

Y cuando una noche llegaba a su alba, el huésped que tuvo mesa y almohada, se llevó aquel niño de su cuna blanca...

¡Ay qué pena de la madre, cuando llega la mañana y quiere llamar al hijo y está en silencio la casa!

¡Y qué dolor por las noches, cuando le tiembla una nana y quiere dormir al hijo y está vacía su cama!

¡Qué coloquio por los aires, cada noche y cada alba, entre la madre y el hijo, en un llanto de campanas!:

—¡Hijo, es tu cumpleaños; no tengas sucia la cara!

—Madre, ¿rompen mis hermanos el carricoche y la espada?

—¡Ay, quién quemara el legajo de acuerdos que nos separan!...

La buena madre aprendió salomónica enseñanza, y antes que partido en dos, dió su hijo a madre extraña. A otra madre que le quiere de vigía de sus barcas y con cañones y pólvora le ennegrece las entrañas. Mujer que en juego de azar, jugadora de ventaja, entregó a cambio de un hijo el corazón de una carta...

Y no siente la amargura que le quema en la garganta a todo hombre español, verde, blanco, azul y grana, cuando ve en su Gibraltar verso mudo de nostalgia.



A un muchacho que no quería ser pastor

Harapos de ilusión le voy mintiendo entre verso y ciudad. Y el falso brillo, hace que todo un rey de romancillo, desprecie sus paisajes, sonriendo.

—Mejores son tus pieles que mi atuendo. No me tengas envidia, pastorcillo. Aunque fuera un monarca o un chiquillo, si te cambias por mí, sales perdiendo.

Los pastores sois nardo de promesa: símbolo, aparición y villancico... Hijos del alma de la Luz Divina.

Y con ser tu decir, tan torpe y chico, la Virgen te hablará, para su empresa, desde el verde milagro de una encina.

Que Castilla no lo añora rico de riqueza extraña. Lo quiere como a hijo suyo, pedazo de cuerpo y alma, aunque pierda en su regreso contrabandos y ganancias...

—Voz inglesa, que tremolas paz y justicia a las auras y debes un alquiler de siglos, en nuestra casa.

Desarraiga tus cañones y móntalos en tu escuadra. Por nuestro Peñón, te damos... el sol de un día de España; día de luto y tinieblas en eclipse de esperanza.

Que entre Ceuta y Gibraltar nuestras columnas se alzan, batiendo al aire el Plus Ultra del escudo de la Patria.

¿No sabes por qué los niños que estudian glorias hispanas, quieren romper con los ojos cristales en tu Embajada...?

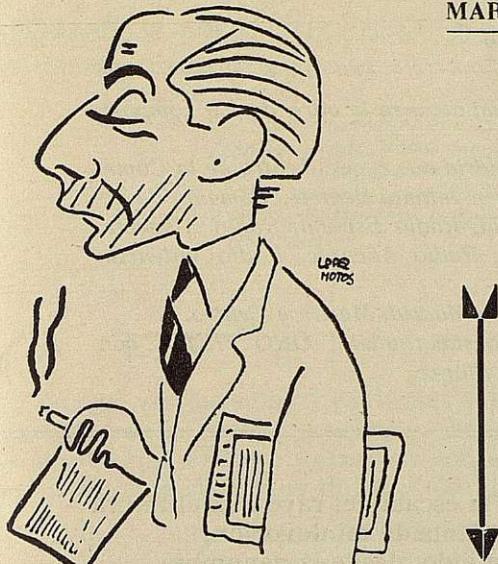
¡Hay un Cid en el romance de Centurias y de Escuadras y el Campo de Gibraltar es de tierra castellana!...

Ya soñamos con el día de nuestra casa agrandada, para decir al abuelo: ¡oye, abuelo, las campanas! ¡Ya se rompió la frontera de Gibraltar con España, como la cinta bendita de una nave capitana! ¡Abuelo, toma tus lentes limpios en el agua clara! ¡Mira hacia La Concepción; La Línea que suspiraba! ¡Mira riendo en el viento de Gibraltar bautizada, una bandera española sobre la cima más alta!...

«Ave María Purísima...», rezaban en toda España. «Sin pecado concebida», en Gibraltar contestaban...

MARIANO POVEDANO

Al poeta le aseguraron que los mejores poemas se habían escrito cuando los genios se hallaban presas del hambre. El poeta, hombre de fe, se lo creyó, y se estuvo cuarenta y ocho horas sin comer. Entonces contempló la Naturaleza, y cuando se creyó suficientemente inspirado, escribió. El resultado de escribir con hambre, fué este poema.



POEMA DEL HAMBRE

(Meditaciones «rosbiffianas»)

*Yo soy aquél, no más, que ayer decía el verso azul y la canción profana.
¿Yo soy aquél?... Pues nadie lo diría si me viese asomado a la ventana contemplar, como ayer, cielos ignotos.
¡Desdichado de mí! Mi musa inquieta no sabe remendar mis codos rotos, ni poner a mí alcance una chuleta.*

*Ayer reí, soñé,
y canté como nunca hube cantado.
Ayer yo era feliz porque cené;
pero hoy, pobre de mí, que no he cenado,
ni esperanzas me quedan de cenar,
hoy, que siento del hambre el aguijón,
¿de dónde, cielo santo, he de sacar
las fuerzas para hilar una canción?*

*Ayer canté con deleitosa fuerza
de las flores la imagen exquisita,
y hoy prefiero mil veces una verza
a la más deliciosa margarita.
Y es que, al cantar del campo los colores
en la gama de un bello amanecer,
no supe comprender que son las flores
unas hierbas que no puedo comer.*

*Cielo azul de las noches de bonanza,
al que mi lira dijo sus querellas:
en mi deseo de llenar la panza,
no eres más que una gran sopa de estrellas.*

*Y tú, luna lunera, mi embeleso
en las noches eufóricas de ayer,
¿no serías más bella siendo un queso,
un gigantesco queso de Gruller?*

*Pajarillos de vuelo bullanguero,
detrás de cuyos giros mi alma vuela:
¿por qué no os estrelláis en el alero
y venís a caer en mi cazuela?*

*Triste materialismo, dura prosa,
realidad lamentable de la vida:
¡Qué bella es la paloma candorosa!
¡Qué bella y dulce, sí..., pero cocida!*

Salutación a la Primavera

POEMA VERDE

Igual que el año pasado,
como una hermosa doncella,
la primavera ha llegado:
¡A ver qué hacemos con ella!

Es la estación del amor,
del barrillo y del orzuelo.
Al fin y al cabo estación,
lo mismo que lo es Pozuelo
de Alarcón.

En esta estación coqueta
suele aparecerse el poeta
con su equipaje repleto,
no faltando en su maleta
ni sexteto, ni cuarteta,
ni romance, ni soneto.

Es la época de cantar
todo lo noble y lo bello;
de hacer versos para amar.
Pues bien, vamos a empezar,
que impaciente estoy por ello:

Un soneto arrullador,
bajo el almendro de nata
y junto a la acacia en flor,
ha de hablarte de este amor
que me da vida y me mata.

Quiero sentirme feliz;
¡vida mía!, dame un beso,
dame un beso en la nariz
antes que brote el divieso.

Yo te besaré las manos,
para temblar de emoción,

antes de que la erupción
te las salpique de granos.

Te cantaré en mis endechas
este dolor con que lUCHO,
porque, ¡vida!, en estas fechas
siempre me siento pachucito.

¡Qué verde está la pradera!
¡Mira el bosque y sus verdores!
¡Verde está el tallo en las flores!
¡Verde el monte y la ladera!
¡¡¡Qué verde es la primavera!!!
Tan verde, verde —señores—
que, si justicia existiera,
declarársela debiera
no apta para menores.

La primavera ha venido,
nadie sabe cómo ha sido.
Pero saberlo debemos;
sí, sí, saberlo conviene,
a ver si evitar podemos
que vuelva al año que viene.

La primavera ha venido,
ya la sangre nos inquieta,
ya hace versos el poeta.
¡Pues buena nos ha caído!

¡Amor de mi vida entera!
¡Cariño de mis amores!
¡Ya llegó la primavera!
No llores, ¡amor!, no llores,
ten paciencia, ¡vida!, espera,
¡ya vendrán tiempos mejores!!



LUIS-RAMON, Poeta madrileño

Su producción en la actualidad alcanza la cifra de 450 composiciones poéticas.

Ha recitado en: Ateneo de Madrid dos veces, Teatro de la Comedia, Teatro María Guerrero, Teatro Infanta Beatriz, Fomento de las Artes, Lar Gallego, Radio Madrid, Radio España, Radio Albacete, Radio Murcia, Radio Cartagena, Radio Alicante, Radio Valencia, Radio Barcelona, etc.

Ha estrenado en los Teatros de Madrid, Martín y Centro.

En preparación, su libro de poesías titulado «ORO VIEJO», con prólogo de Wenceslao Fernández Flórez.

SOÑAR.....

El vicio de soñar, —¡Porque es un vicio!—
Nos lleva sin querer, hacia otro mundo
en el que, de modo muy ficticio,
se logra lo imposible en sano juicio,
en el ínfimo espacio de un segundo.

El pobre se hace rico con larguezas;
el que ama un ideal, al fin lo alcanza,
y el que muy débil es, logra entereza
y ahuyenta de su mente la tristeza,
al renacer en él la confianza.

Todos felices son; ya está logrado
sin esfuerzo viril todo su empeño...;
pero el que es de verdad un desgraciado,
es el que al despertar queda aterrado,
al ver que fué feliz sólo en un sueño.



SANTA RITA

Que en las horas santas de mi Santa Rita,
cuando hay en la Iglesia silencio de paz,
una pobre vela de cera bendita
expanda sus rayos por toda la Ermita
y alumbe su faz.

EN JEREZ DE LA FRONTERA

A Jerez yo fui una vez;
a Jerez que es cosa seria.
¿Usted no ha visto Jerez
por el tiempo de la feria?

Había cada chiquilla
con nardos en la cabeza
y un garbo y una majeza,
que me río de Sevilla
cuando corre su realeza
en cañas de manzanilla.

Jerez tiene una sonrisa
de mujer enamorada...
¡Digo! Y para la mirada
del que a Jerez va sin prisa,
tiene un encanto que agrada
si de lejos se divisa.

¡Josú! Y lo sabe cualquiera;
un beso de una mujer
de Jerez de la Frontera,
—¡Me lo puede usted creer!—
vale —¡Divino tesoro!

muchísimo más que el oro
que encierra la tierra entera.

La mujer de Andalucía...
que si la mirada cruza
con ojos de picardía,
lleva en sí la brujería
de aquella tierra andaluza.

El pelo, como la mora;
—¡Raza de árabes, señor! —
la cara, con un color
que al más tranquilo enamora.
Un hablar que es un cantar
con el que usted pierde el tino.
¡Mire, le puedo jurar
que a mí esa forma de hablar,
me emborracha más que el vino;
no lo puedo remediar!

Con un garbo y un aquél,
que es majestad, poderío,
sonío de cascabel,

aura en frondoso vergel
o arrullo suave del río,
que pasa cerca de él.

Y, en fin, para terminar,
porque la cosa sería
el cuento de no acabar...
Yo no he podido encontrar,
como hallé en Andalucía,
una mujer que al mirar
te haga sufrir y gozar,
y que te diga un cantar
con ritmo de poesía.

Y, aunque algunas pretendieron
que, tal vez, sugerión era,
jamás lograr consiguieron
que olvidase a la ligera
un beso que a mí me dieron,
cierta tarde entre dos luces,
unos labios andaluces
en Jerez de la Frontera.

Sonetos inéditos de Paul Valéry

La revista francesa «Les Nouvelles Littéraires», en uno de sus últimos números, ha insertado varios sonetos inéditos de Paul Valéry, compuestos en 1890. Tres de ellos han sido traducidos por nuestro amigo D. Fernando Allué y Morer, y los reproducimos a continuación.

LA ESTATUA

Tú que viertes en noches tiernas sobre el pie hermoso
tus lágrimas de estatua ya rota y olvidada
—tal un agua doliente, mística y escarchada,
en un vencido cáliz muy dulce y tembloroso.

Yo iré, a la tarde, junto a linfa lejana, donde
florecen tristes flores sobre azules cristales,
a colgar en tus dedos el iris que se esconde
por los frescos diamantes colmando sus caudales.

¡Así! Y yo amaré, bajo dulce vestido,
tu mirar muerto, sobre el mío detenido,
y una flor en la manos hechas ola inocente.

Nos quedaremos mudos entre sombra discreta.
Y yo te adoraré por el bosque violeta
donde el púdico lirio va creciendo silente.

LA ENCAMISADA

¡Oh! Vive, toda blanca y muda en la sonrisa,
bajo esta fina aurora, pálida encamisada.
Perlas en las orejas de cera desvelada
—¡cálices! —, y un rocío que, hecho gotas, las pisa.

¡Erecta! Cómo esplendes, tras trémula bujía,
lilial. Oh, flor de sombras calientes, que nos roba
el dintel perfumado y tenue de la alcoba.
Sobre corporal, pienso que eres Eucaristía.

¡Oh! Vive, hazme soñar: Desde tu amor se eleva
fresco soplo de lienzos y de carnes preciosas
que hacia el morir empuja y hacia el delirio lleva.

En Ti me cumpliré: ¡Jardín de mis delicias,
donde abrirán los labios, en rosas ardorosas,
un rito delicado y alegre de caricias!

LA NINFA

¡Miradla! ¡Flor antigua sobre espuma humeante
la ninfa prodigiosa y alegre, carne impar
que perfuma el espíritu vagabundo del mar,
húmeda en frágil agua todavía diamante!

¡Surge! Y entre temblores de sus dos brazos blancos
el seno se estremece. Líquida punta fría
finge flor oceánica, mojada pedrería.
¡Y lágrimas destella de sol sobre los flancos!

Dorados arenales alegrando su paso
crujen bajo las plantas: Esta playa de raso
guarda los frescos besos de tan jóvenes huellas.

La bahía ha dejado —¡locas ondas divinas
en fulgor de recuerdos de garras argentinas!—
un agua bulliciosa, danza infiel de olas bellas.

(Trad. por FERNANDO ALLUÉ y MORER)

«Navegando en la noche»

Un joven poeta, premiado en el concurso recientemente celebrado por «Estilo», Juan Antonio Villacañas, ha publicado su primer volumen de versos, «Navegando en la noche».

Saludemos en él primordialmente al sano espíritu que quiere dejar noblemente oír su voz. Porque solamente en un libro, y no en las hojas efímeras de las revistas, puede escucharse limpiamente la voz de un poeta; en libro, recogiendo todos sus matices y facetas, como en monólogo inefable donde al cerrar sus páginas sigan resonando los ecos.

Villacañas reúne varias composiciones, algunas ya conocidas y publicadas, otras inéditas, pero todas reducidas al denominador común de una unitaria sensibilidad. Porque esto es lo importante: que haya sensibilidad, timpano vibrante de una voz que tiene necesidad de decir cosas. ¿Qué cómo las dice y qué idioma maneja? Esto es ya de otro orden: el tiempo irá afinando y depurando la música interior, aún trémula; mas lo interesante es que exista aliento, y, sobre todo, que exista música.

Como en todo libro primigenio, hay resonancias ajenas, algún eco importado, mas también expresiones tan ciertas y hermosas como estas:

...Pero es de humanos
que a los pinceles vuelvan las manos.
...Porque no existen horas más bellas
que las que estamos en las estrellas.

En las estrellas, afortunadamente, está el poeta en muchos momentos, y desde la luz astral alumbría paisajes inesperadamente líricos, sugeritivamente bellos:

Abigarrado luto deshojando...
Trotos caídos de las mismas albas...

En Toledo vive, y no puede —y no debe— sustraerse al hechizo milenario. Aplaudamos su sinceridad, su honradez poética ante los temas eternos de la maravillosa ciudad. Y cuando recoge alguna leyenda y traza la silueta de alguna figura insigne, sabe perfilarla con versión viva y con emoción auténtica. Así San Juan de la Cruz, o los Cristos agonizantes, o el Sagrario, o las luces cambiantes y heroicas del Alcázar...

Saludemos cordialmente al nuevo cantor de Toledo y animémosle a persistir en su doble empresa de arte y de ilusión. Y cerremos con él los párpados para mirar ese mundo interior de maravillosos fantasmas que es la Poesía:

...Cuando cierro los ojos son más mías
las soledades en mi somnolencia.

F. ALLUÉ y MORER

Las tres poesías premiadas en el Concurso de Nuestra Señora del Valle



PRIMER PREMIO

Ermita de la Virgen del Valle

Frente a Toledo, pero erguida, sola.
Un incendio de soles te domina,
cuando la tarde en brasas ilumina
tu gloria excelsa, en púrpura aureola.

De espliegos y tomillos verde ola
se levanta hacia ti por la colina,
Soberana del Valle, y ambarina
te besa majestática corola.

En el adiós postrero de tu día,
se va extinguiendo al fin la romería
como lanza solar, que va muriendo.

Y quedas solitaria, silenciosa,
en lo azul de la tarde rumorosa,
como pájaro místico, latiendo.

EDUARDA MORO

SEGUNDO PREMIO

“Toledo es una ola...”

Toledo es una ola del mar embravecido
—que no quiso ser agua, con ansias de ser nube—
y en un sublime faro, del cielo aparecido
como flotantes alas de colosal querube,

señales da la Virgen al barquero perdido...
¡Oh, torrera bendita! Aún cuando el mar no sube,
que en su gigante lecho parece estar dormido,
yo, ciudad de tu costa, que navegando estuve...,

hoy me vengo a tu lado, que tu mano es precisa.
Ya no quiero ser ola, que quiero ser la brisa
y en brisa me convierto. Cantando me evaporo

y salpico a tus torres con mi dicha hecha canto.
La tarde se hace iris con el sol y tu manto.
Después, ¡solita te quedas...! Cuando lo pienso, lloro...

Pero en mi pecho guardo tu perfume a romero
que me entibia la noche, para gozar mañana
en mi balcón oyendo tu corazón-campana,
como un eco del día cristiano-jaranero

y de ilusión mezclada con tu polen campero,
rodeado de almendros. Y el sahumerio que emana
del cigarral de flores, a mi viento engalana.
Con versos de tomillo vuelves al «miradero»

y de nuevo te asomas a verme cara a cara.
Y al tenderme la mano desde tu monte-ara
se me llenan los ojos de brillante emoción.

¡Permanece en la roca tú, mi Reina vecina!
Bajo el palio celeste se alza como una encina
que ha nacido en el atrio de mi alma-balcón).

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

TERCER PREMIO

VIAJERO

Una escondida mano me mostró tu sendero;
un divino mensaje, una voz insonora...
Marchemos hacia el Valle. Yo soy aquel viajero
que se perdió en la noche, soñando con la aurora...

Siento en mi alma un nuevo tesoro de emociones.
¡Sigo, Virgen del Valle las escondidas huellas
en alas del misterio! Volarán mis canciones
al amor infinito de todas las estrellas...

Quiero al decir contrito mis justas alabanzas;
sembrar un trigo santo por todos los lugares.
Que a mi paso florezcan eternas esperanzas,
y se enciendan las luces en todos Tus altares.

No espero recompensa ni gratitud. Si un día
en tu Valle florece la espiga del amor,
sabes Virgen amada, la simiente no es mía,
que a mí me la confiara, la mano del Señor.

Quiero vivir ajeno, sin rencores ni quejas...
¡Deshojaran acaso mis flores ideales...!
y yo seré tan noble como son las abejas,
que no niegan jamás la miel de sus panales...

Yo no siento el orgullo del águila que sube
y despreciando el mundo por los espacios yerra.
Mi espíritu ambiciona volar como la nube,
y tornarse una lluvia de amor sobre la tierra.

Aquí todos ensalzan tu gloria en este día,
y aquí, dulce Señora, rezando te bendigo
en medio de estos campos: ¡Dios te salve María;
llena eres de gracia, El Señor es contigo...!

PABLO GAMARRA

* AYER Y HOY hace constar desde estas páginas su agradecimiento a «Poesía Española» por las referencias dedicadas en sus números 3 y 4 a nuestra Asociación y a los actos literarios que *Estilo* organiza. José García Nieto vivió su niñez y cursó sus estudios de Bachillerato en Toledo; Rafael Morales es de Talavera. Consideramos a estos poetas —las figuras más destacadas y representativas hoy en el verso—, como mentores y socios de honor de *Estilo*.

* Compartimos la misma opinión que apunta Marcelo Arroitia-

Jáuregui al comentar en la revista universitaria ALCALA el libro de José María Valverde «La Palabra Poética»: «el lector de poesía se encuentra desorientado muchas veces y singularmente ante la poesía contemporánea, siempre difícil de alcanzar y máxime por el hombre de hoy, mucho más racionalizado de lo que él mismo se imagina, a quien los usos literarios y una preceptiva que se ha quedado estrecha, impiden alcanzar el mundo fresco y nuevo de la mejor poesía de nuestros tiempos.»

* Por EL ALCAZAR, y por algunas noticias que nos ha dado el Secretario de *Estilo*, D. Mariano González Villalba, sabemos de la solemne inauguración de la Casa de la Mancha, en Madrid, con domicilio en la calle de la Paz, 4, bajo la digna presidencia de D. Esteban Gómez Gil. *Estilo* agradece el ofrecimiento que le ha hecho de sus salones para exposición de las obras de nuestros artistas.

* * *

Retrato del poeta Clemente Palencia

*En un sillón, de espaldas a la puerta,
canta su voz, profunda y sosegada.*

*Hay agua transparente en su mirada
como fluido cristal de su alma abierta:*

*súbito resplandor de musa incierta
en la sobria visión desdibujada.
Dijérase del aire. Es la alborada
que en la noche, intranquila, se desperta*

*para que venga el dia más temprano
a regarnos fragancias de su fresa.
No hay polvo para él, no hay nada vano;*

*todo tiene un valor sobre su mesa
cuando siente el apoyo de su mano
como un himno de amor, signo y promesa.*

J. A. VILLACAÑAS

LA CALLE SIN NOMBRE

Siempre me dió miedo aquella calle. Rezumaba un aliento triste y extraño... Cuando pasaba por ella en alguna noche oscura, parecía que sus paredes se ondulaban amenazando aplastarme en sus raros movimientos, dejándome mezclado para siempre entre las infinitas sombras que la poblaban. Al andar por ella sentía la extraña opresión del vértigo, como si el suelo anduviese en sentido contrario a mi marcha, obligándome a permanecer en el mismo sitio; ¡era una calle corta, pero infinita en sensaciones...!

La otra noche hube de pasar por ella.

Serían alrededor de la once. En un campanario cercano, sonaron como por equivocación dos o tres campanadas... Y al eco hueco de mis pisadas un gato se apartó maullando chillonamente.

Intenté silbar una canción, procurando distraer el pensamiento, que en una lluvia de imágenes me traía recuerdos de lo más remoto de mi cerebro. Aquellas figuras y personajes de las viejas leyendas toledanas que tan simpáticos me habían siempre sido, volaban ahora por mi imaginación envueltos en sombrías capas, mirada turbia y palidez horrible.

Había ya llegado a la mitad de la calle; de pronto me detuve atónito. Frente a mí, a unos diez pasos, apoyada en la pared, había una figura extraña. Una larga capa le cubría casi enteramente, sólo la parte superior de su rostro destacaba en la oscuridad.

Cerré los ojos con fuerza y los volví a abrir. Todavía estaba allí... Miré al cielo y vi la luna asomándose esquivada tras de una redonda cúpula, su blancura me dió alientos... «Bah, pensé, que tonterías se me ocurren...» Y continué andando.

Pasé al lado del extraño personaje... y al dejarle atrás sentí en mi nuca la saeta fría de sus ojos verdes. Después unas pisadas secas tras de mí, y al poco el ruido metálico de una espada resbalando en su funda; instintivamente quise correr, pero una voz hueca que fué dando tumbos de muro en muro, me detuvo aterrorizado.

Volví la cabeza y no vi a nadie.

Comencé a andar de nuevo pero... enfrente de mí, en medio de la calle estaba la tétrica aparición; esta vez en sus manos una espada reflejaba la luz de la luna. Le volví la espalda y comencé locamente a correr, desandando el camino, pero el suelo ¡el horrible suelo! empezó a moverse... Corría ciegamente y... siempre estaba en el mismo lugar. Las pisadas lentas de la aparición, sonaban cada vez más próximas... De pronto sentí su aliento húmedo en mi cuello... Hice un violento esfuerzo.... resbalé... y....

Encendí la luz de mi cuarto. Un enorme zumbido de oídos casi me impedía despertarme del todo. Me froté los ojos con ambas manos y me incorporé en el lecho.... «Caramba, pensé, este Toledo...» Al buscar el vaso tropecé en mi mesilla con un libro: Toledo y sus Leyendas...

GONZALO PAYO

El pasado Económico-Social de Belvís de la Jara, lugar de la tierra de Talavera, por Fernando Jiménez de Gregorio.-

Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Madrid 1952.

La labor paciente del catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Enseñanza Media «Saavedra y Fajardo» de Murcia, nuestro asociado Fernando Jiménez de Gregorio, se ha visto coronada con el éxito que ha tenido su reciente publicación sobre su pueblo natal, Belvís de la Jara.

La historia completa de un pueblo campesino perdido en la inmensidad de una comarca lejana, ofrece tal cúmulo de dificultades que solamente pudo vencerlas un investigador destacadísimo ya en esta clase de empresas.

Para ello hubo de consultar archivos municipales y parroquiales, libros de Hacienda, documentos privados, manuscritos de la Academia de la Historia. Despues de minuciosos cotejos se necesitaba juicio crítico y habilidad expositiva con lo que supo valorar Jiménez de Gregorio cada hecho social y político dentro de la propia dimensión histórica que le corresponde.

No conocemos publicación semejante a ésta, como obra de conjunto. Se han

escrito monografías sobre el interés que puede tener la economía política y sus transformaciones dentro del ambiente rural; ensayos sobre otros factores de una comunidad agraria y el trabajo; historias sobre aspectos particulares de la vivienda en ciertas regiones, pero jamás se había definido en toda su compleja amplitud la trayectoria vital de una comunidad aldeana que comenzó a existir en los albores del siglo XV y llegó, tras complicadas vicisitudes, a convertirse en nuestros días en un pueblo de acusada personalidad (1).

A lo largo de ocho capítulos repletos de notas y de eruditas referencias, nos vamos convenciendo de esa verdad que anticipa el autor como prólogo. «La Historia de España está llena de hechos

muchas veces impresionantes, dignos de imitación y alabanza. Mas en sus páginas no se han recogido las diarias tareas de estos pueblos campesinos que en silencio contribuyeron con su sangre y con su hacienda a la formación de la Patria».

La preparación excepcional de Jiménez de Gregorio, fué analizando cuidadosamente los primeros hallazgos de la Prehistoria en el sitio en que más tarde había de edificarse el poblado; de gran interés es su opinión sobre el vaso campaniforme de La Golilleja y otros restos neolíticos. Consideramos también una excelente aportación para la Historia toledana las noticias que nos proporciona sobre la toponimia mozárabe y la figura de Don Farax de Belvís.

Felicitamos una vez más al insigne profesor y académico Fernando Jiménez de Gregorio, por esta obra que es un libro definitivo sobre uno de nuestros pueblos toledanos.

CLEMENTE PALENCIA

(1) Muy dignas de citarse como obras de gran interés sobre el pasado histórico de esta zona y sus proximidades, son las tituladas «El Señorío de Valdepusa» (Madrid, 1946), del catedrático de la Universidad de Barcelona Antonio Palomeque Torres y «La villa de Espinoso del Rey» (Madrid, 1943), de Francisco Fernández Sánchez.

Toledo en el viaje de Münzer (1495)

Por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

En no muy buena ocasión para visitarla, llega a Toledo el viajero alemán Jerónimo Münzer. Había salido de Talavera el 14 de Enero, y, ese día, por la tarde, llegaba a nuestra ciudad; dos después de la muerte del Cardenal Mendoza, cuyo traslado, desde su Guadalajara, presenció, admirándose del esplendor y la pompa de aquel postrimero viaje.

Viene a España en el 1494, atraído por la gran obra pacificadora y de reconstrucción de los Reyes Católicos, que le recibieron en Madrid y a los que dedica valiosas páginas de su manuscrito latino, que de nuevo ha sido vertido al castellano (1).

Con suma claridad y espíritu objetivo, dando paso a la justa alabanza, va describiendo las principales ciudades de la Península y llega a Toledo (todavía en la memoria las maravillas de Guadalupe), *una de las más preclaras*, son sus palabras, que le recuerda, por su situación, a Berna, elogiando su fortaleza, en donde se une la obra natural con el arte de los hombres y con Nuremberg (en donde se había establecido años antes como Médico) por su población, que supuso muy densa (2), al verla en compactos grupos en las afueras y luego en las ventanas, arracimada, al paso del cortejo funeral.

Como era su costumbre, apreció el variado conjunto ur-

bano desde la *altísima y bellísima* torre catedralicia, advirtiendo, de paso, la magnitud de la campana mayor.

Visitó la catedral y nada ha visto, en España, ya terminado *semejante en belleza y hermosura*, ponderando sus rentas que ascienden a ocho mil ducados anuales; estando servida por cuarenta canónigos, con trece dignidades, cincuenta racioneros y muchos capellanes, con un beneficio de trescientos, cien y cuarenta ducados, respectivamente. Cáusale admiración la numerosa clerecía que vive en la ciudad.

Sus apreciaciones sobre el tesoro de la Iglesia Primada, visto parcialmente, son de gran valor documental, así como la descripción del Monasterio de San Juan de los Reyes, de cuya iglesia, terminada a falta del coro, colgaban ya las cadenas de los cristianos libertados en Granada.

Recorre el Monasterio de la Santísima Trinidad, famoso porque en su recinto se tradujo la Etica de Aristóteles comentada por Averroes.

Es también objeto de su atención el Monasterio de San Agustín, que como en otros, se advierte en él la reforma cisneriana. Ahora, dice, lo ocupan frailes de la Observancia; que contaban en la ciudad con dos monasterios de frailes y cuatro de monjas franciscanas.

Cita, al visitar Salamanca, el Estudio general de Toledo.

Se hace eco de la gran cortesía de los toledanos.

Describe, cuando visita Valencia, la preparación y conservación de la uva pasa; pero en esta labor, como en otras muchas confituras, son maestros los mudéjares toledanos, que añaden, a lo hecho por aquéllos, aceite con el que bañan los racimos, colgándolos para que después sequen naturalmente rociándoles, por último con agua miel y harina. Así quedaban listos para el consumo y la exportación.

UN GRAN ÉXITO DE DOS ASOCIADAS

El día 17 de Marzo último, y en los Salones Macarrón, de Madrid, tuvo lugar la inauguración de la Exposición de pintura de nuestras asociadas Carmen Martínez de las Rivas y Pilar Travesedo, con un gran éxito de público y de crítica; el acto, resultó sumamente agradable, y los asistentes fueron sorprendidos, tanto por la amplitud de la obra (80 cuadros), así como por las calidades de la misma. Los invitados fueron espléndidamente obsequiados con una copa de vino español.

No somos nosotros los más indicados para hacer una crítica de la Exposición; primero, por la amistad que a ellas nos une, y segundo, porque es criterio de AYER Y HOY no «criticar» a sus asociados, pero pecaríamos de injusto si no resaltáramos en estas páginas la gran obra de estas dos pintoras, cosa que haremos por separado, ya que las técnicas, los estilos y los motivos, son muy diversos.

Carmen M. de las Rivas, presentó cincuenta obras de una variedad sorprendente; desde el pequeño apunte a lápiz, lleno de dinamismo, hasta el gran cuadro al óleo, pasando por la acuarela y el dibujo al lápiz graso. Se

nota en toda su obra un gran dominio de las diversas técnicas pictóricas y de los recursos efectistas. Entre sus obras destellan las tituladas «Nevada en Ávila» y «Nieve», ambas impecables de factura y de fuerte realismo, a pesar de lo ingrato del tema, formidablemente resuelto. Muy buenas de luz y con tendencias impresionistas las cuatro obras que representan las estaciones del año, así como los dos apuntes de «Sussex». Muestra del dominio técnico del dibujo, el retrato al lápiz graso de una dama inglesa, pleno de energía y expresión. El conjunto, francamente bueno, aunque tal vez pequeño de heterogéneo.

Pilar Travesedo presentó treinta obras, más homogéneas; paisajes y retratos de niños, todo al óleo, pero con una novedad de ejecución, que ya no lo va siendo: todo pintado a espátula, siendo de admirar la facilidad que con ésta técnica consigue los difuminados y desvanecidos, que si no se miran de cerca, creeríamos que se ha empleado el pincel.

El retrato infantil, tan difícil por la poca quietud del modelo y la falta de acuse de las facciones, es cosa plena-

mente resuelta para esta joven pintora; destacan entre todos, «La niña de la zapatilla roja», rico en colorido y originalísimo de colocación; «Paloma de las morenas», pleno de parecido e impecable de técnica; «Retrato», señalado en el catálogo con el número 25, rebosante de expresión.

En los paisajes, llenos de luz y tal vez algo fuertes de colorido, destacan: «Labanderas», «Barcas en Almuñécar» y «Sacando el copo», todos ellos con fuertes tendencias levantinas, tal vez por estar pintados en la costa almeriense. Más justos, «Río Adaja» y «Presa Berdeja». Botón de muestra del dominio del apunte rápido, «Demetria», todo soltura e impresión. En resumen: un gran conjunto, demostrando el dominio del color y de la espátula.

Y nada más; nuestra felicitación más sincera a estas dos asociadas, deseándoles éxitos como el señalado, y rogarles en nombre de «Estilo», que concurran a nuestra próxima Exposición de Primavera, para que así, nuestra Asociación y Toledo, puedan rendirles el tributo de elogio que su obra merece. No dudamos que así será.

JOSÉ RELANZÓN.

La 5.^a Exposición de Arte de Primavera

Desde el 11 al 15 de Junio estuvieron expuestas, en el Salón alto del Ayuntamiento, las siguientes obras de nuestros artistas.

J. Calderón.—Dos acuarelas tituladas «La Cava» y «Puente de San Martín», perfectas de dibujo, aunque algo faltas de luminosidad.

E. Castaños.—Dos buenos óleos, «Mediodía» y «Arboles de la rivera». El primero, acusando con gran valentía la luz del pleno día, ha resuelto magníficamente el difícil problema que esto supone; cuadro lleno de equilibrio, discreto en los reflejos del agua, que suele ser abuso de pintores y de ejecución maestra.

G. Villarroel.—Su «Niña con un perro» fué muy admirada; en «Camino» pierde algo de la buena técnica a que nos tenía acostumbrados en anteriores exposiciones.

M. Romero.—Se presenta con buena orientación. En las acuarelas se ve a un buen artista; el óleo titulado «Puente de Alcántara», muy bien entonado de dibujo y color, menos logrado el que representa a Judas.

F. Redondo.—En sus cuatro obras

presentadas hay movimiento, fidelidad respecto al modelo; cualidades que debe seguir perfeccionando.

F. Muncharaz.—Dentro de la ingenuidad de su arte hay un buen pintor, con gama luminosa y optimista; un excelente observador del paisaje, quizá demasiado realismo en su laguna reflejando una torre muy lejana.

M. Martín Pintado.—Da una de las notas más destacadas de la Exposición con sus cinco acuarelas, que revelan un gran dominio de la mancha; puede afirmarse lo mismo de las siete buenas acuarelas que expuso Alfonso Bacheti. Ambos artistas fueron objeto de los más favorables comentarios por parte del público.

J. Relanzón.—Sus caricaturas, de línea firme y segura, tienen la graciosa expresión que caracteriza a este arte, en el que se destaca con especial maestría.

T. Jimena.—Una vez más se nos presenta como gran artista del retrato, manifestando a través de sus pinceles la sensibilidad de su alma dolorida.

Pablo Gamarra.—En sus «Nocturnos toledanos» se concentra en sus pensamientos y trata de crear una nueva modalidad. Su amor a Toledo le lleva a quererlo aprisionar con sus pinceles, intentando rasgar el misterio de sus calles y rincones, logrando en alguno de ellos, como en el «Convento de la Concepción», un acierto.

Eloy Molina.—Presentó este artista un solo óleo, «Nieve en la Cruz», con una ejecución muy justa, representando con bastante originalidad un motivo poético de Toledo.

Antonio Maeso, Luis Rodríguez y Amando Fernández. expusieron también obras, siendo muy dignos de elogio y de que se les aliente a seguir la senda emprendida. La Virgen de este último fué la única escultura expuesta.

Formó parte muy importante de esta Exposición una notabilísima colección de dibujos a pastel, realizados por Eduarda Muñoz de la Quintana, interpretando con elegancia el movimiento del ballet.

UN VISITANTE INGENUO

A CONTECIMIENTOS DE AYER

MAYO DEL AÑO 1282

Nace en Escalona Don Juan Manuel.

Fué hijo del Infante Don Manuel, sobrino de Alfonso el Sabio y nieto de Fernando III el Santo, abolengo que le enorgullecía, y que por esto contribuyó a formar grandemente su alto carácter. Era, según el P. Mariana, de «condición inquieta y amable, tanto, que a muchos parecía nació solamente para volver el reino». Se tenía él mismo por de tan superior condición, que sólo reconocía por igual a los suyos y a los reyes, aunque decía que eran tan poco dignos éstos, que ninguno podía bendecir a sus hijos porque no habían recibido ellos la bendición de sus padres.

Los pactos y alianzas con distintos nobles, le obligaron a trasladarse de lugar, conociendo la cultura de todos los pueblos. En Valencia y Barcelona asimiló la orientación de Lulio, y por su trato con los portugueses, el espíritu idealista. Su horizonte cultural alcanzó amplitud extraordinaria. Empezó a escribir en edad ya madura, con influencias de su tío el Rey Sabio toledano, pero luego creó un estilo propio. Entre sus muchas obras, la principal es «El Conde Lucanor o libro de Patronio». La fábula esópica, la parábola bíblica, alegorías de tipo medioeval, leyendas, cuentos, narraciones latinas, relatos toledanos adaptados de libros árabes, historias de aquella época, muchas de su propia casa, movieron a Don Juan Manuel a escribir este monumento literario, seleccionó el léxico y enriqueció la sintaxis.

JUNIO DEL AÑO 1790

Se soloca la primera piedra del Manicomio actual.

El Cardenal Lorenzana, comprendiendo que la casa del Nuncio (Hospital de dementes), situada en la plaza de los Postes, no reunía las condiciones higiénicamente necesarias, decidió construir otro digno de él.

Eligió sitio, la calle Real; encargó la traza de los planos al arquitecto Ignacio Haan, quien presentó los dibujos del proyecto al Cardenal. Dispuso el Prelado todo lo necesario y rápidamente dióse comienzo a las obras, quedando concluido en el año 1793.

Pertenece este edificio al estilo grecorromano, y se compone de dos cuerpos, dórico el primero y jónico el segundo, presentando en sus cuatro fachadas doce ventanas iguales, ornadas las bajas con jambas de molduras y coronando las altas frontales de buena elegancia. La portada consta de dos cuerpos de arquitectura de influencia clásicamente griega más que romana. El primer cuerpo se levanta sobre seis espaciosas gradas con cuatro columnas dóricas, mientras que las del segundo son de origen jónico, asentado en su cornisa un frontispicio que se alza sobre un estilobato de tres gradas, rematando en un gran escudo con las armas del Arzobispo Lorenzana, sostenido por dos angelotes de mármol, esculpidos por Mariano Salvatierra.

RAMÍREZ DE DIEZMA

Acontecimientos de «Estilo» y distinciones a nuestros Asociados

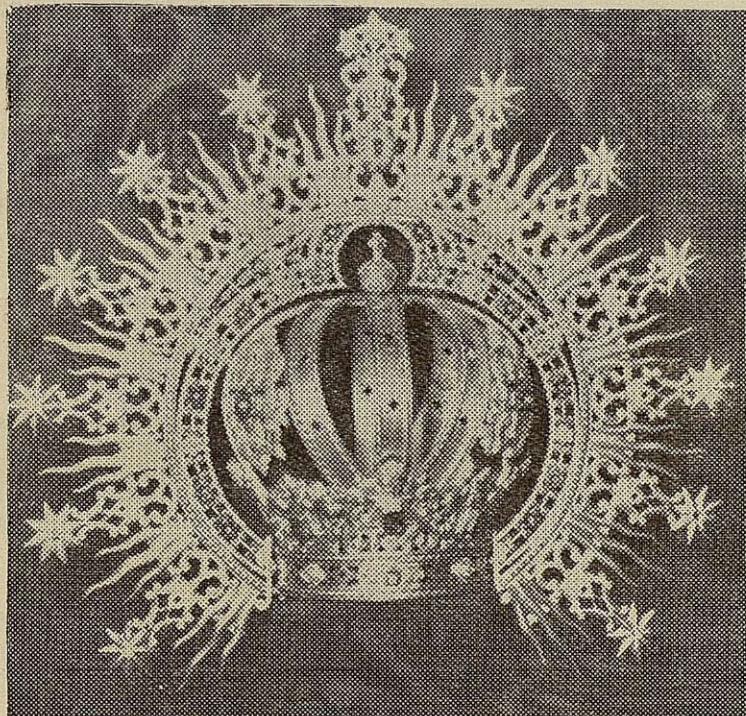
Excursión al Monasterio de Guadalupe

De acuerdo con el itinerario que se expuso a todos los señores componentes de ESTILO, se verificó la excursión al famoso Monasterio en los días 24 y 25 de Mayo, bajo la dirección y asesoramiento del Vocal de la Junta Directiva D. José Relanzón.

Es una de las excursiones que resultan del máximo agrado para nuestros socios por el doble interés del itinerario (Torrijos, Maqueda, Talavera, Puente del

Arzobispo, etc.), y por la simpatía con que siempre nos reciben en el histórico Monasterio. Como es habitual en el Padre Bonilla, obsequió a los excursionistas con un grandioso concierto de órgano. En un breve descanso, al regreso, tuvimos ocasión de admirar la Cerámica de Ruiz de Luna, con nuevos modelos y derivaciones artísticas de estos talleres, los más famosos de nuestra cerámica.

Conste aquí nuestro agradecimiento para este insigne artista talaverano.



Corona de Ntra. Sra. de la Esperanza, última obra que ha salido de las manos de D. Julio Pascual.

AP AP AP

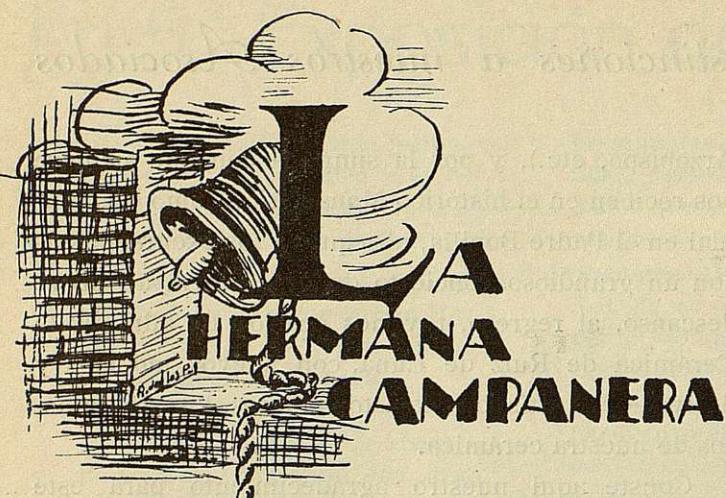
(Por exceso de original, no podemos hacer una amplia referencia de la Coronación canónica de la venerada imagen, celebrada el día 8 de Junio, acto en el que vibró de fervor y entusiasmo la ciudad de Toledo).

Una Comisión del Ayuntamiento de París, presidida por el Profesor Charles Pichón, hizo entrega al Alcalde de nuestra ciudad de la Medalla Municipal de Honor, distinción que París concede a unos cuantos municipios de Europa.

Don Angel Moreno pronunció un sencillo discurso sobre la significación de un acto que venía a unir con lazos de amistad y devoción a dos ciudades. Valoró el alto contenido de las palabras del Profesor Pichón «Toledo es la ciudad sobre la que pesa la herencia más gloriosa y limpia de todos los siglos».

posesión, el sábado 28 de Junio, de su nuevo cargo de Delegado Provincial de Sindicatos. Su larga experiencia al frente de los intereses Sindicales, nos permite augurarle grandes aciertos en esta actividad. AYER Y HOY le felicita cordialmente.

Las Conferencias organizadas por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas sobre el arte postínditino, que se celebraron en el Paraninfo del Instituto Nacional de Enseñanza Media, a cargo de nuestros asociados los académicos Sres. Pastor, Sánchez Aliseda, Palencia y Téllez, fueron muy concurridas.



Por PABLO GAMARRA RAMIREZ

Comedia breve en tres actos y un epílogo.

PERSONAJES

EL CONDE DON NUÑO.
LA CONDESA DOÑA MENCIA.
ROSAURA, hija de los Condes.
RAMIRO, hijo de los Condes.
GASTÓN, escudero.
DUEÑA.
DON CARLOS.
DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA.
DOCTOR.

A C T O PRIMERO

Cuadro primero.

Al levantarse el telón, la escena representa una amplia sala en la noble mansión del Conde Don Nuño.

Muebles cual corresponden a la alcurnia de sus moradores; sillones frailunos, armaduras, reposteros, cuadros, panoplias, etc.

Están en escena los Condes con sus hijos y servidumbre.

Sentados convenientemente, todos rodean al Conde, que patriarcalmente preside la velada y lee los últimos pasajes de la vida de Santa Leocadia.

ESCENA 1.^a

CONDE (Leyendo).—Leocadia no se siente seducida por las amplias promesas de halagadores holgorios y tentadoras esperanzas de una vida de placeres que Daciano la propone, ni su viril ánimo muestra un momento de vacilación ante el anuncio de terribles maceraciones que luego sufre su carne blanca como un mármol de Paros.

Mensajero celeste entre la Reina de los cielos y la tierra, un diáfano dia su místico cuerpo mortal se levanta de la tumba entre nubes de gloria, e infundido en él un soplo de vida, dice a San Ildefonso: «Por ti vive mi Señora». Espiritual compensación y recompensa al Arzobispo toledano, paladín de la virginidad de Nuestra Señora...

(Aprovechando esta pausa, un criado se dirige al Conde con un pliego en la mano).

CRÍADO.—Señor, este pliego acaban de traer de Madrid para vos.

(El Conde lee el pliego. Se oye lejano el zumbido del viento).

CONDE.—Queridos míos: noticias de la Corte me dicen que ha sucedido la desgraciada muerte del celebrado poeta Don Francisco de Rojas Zorrilla, nuestro paisano, habiendo tenido por origen los vejámenes que corrieron a su cargo en Palacio, en las Carnestolendas pasadas, de donde quedaron algunos caballeros enfadados con él.

¡Que Dios le haya recogido en su seno y a los malos perdone!

(Todos: Amén).

ROSAURA.—Con licencia, señor y padre...

CONDE.—¡Hablad, hija mía!

ROSAURA.—¿Es por ventura el caballero que decis el que compuso la comedia que leistéis tiempos atrás?

CONDE.—¡El mismo, hija mía!

CONDESA.—No comprendo que en el mundo haya personas tan perversas...

(Sigue sonando el viento).

DON RAMIRO.—¡Lástima que no estuviera yo a su lado en ese momento, que mi espada hubiera impedido acción tan vil!

CONDE.—Frena tus ímpetus, Ramiro, que tiempo llegará que dellos necesites.

DUEÑA.—Esta gente de comedias, el diablo siempre lleva metido en el cuerpo...

ESCUDERO (A parte a la Dueña).—¡Cállese Doña Siglo, que todo irá bien si así lo hace!...

(Mueca de la Dueña. Suenan lentas tres campanadas. El Conde se pone en pie y los demás le imitan).

CONDE.—¡Las Animas dieron en Santo Tomé!

(Hace la señal de la Cruz y todos se ponen de rodillas menos él; pausa. Siguen sintiéndose los zumbidos del viento, ahora más fuerte.)

¡Animas benditas del Purgatorio!

TODOS.—¡Dios las perdone y de gloria corone!

CONDE.—¡Padre nuestro que estás en los cielos... etc.

TODOS.—¡El pan nuestro de cada día dánoslo hoy... etc.

CONDE.—¡Réquiem eternan... etc.

TODOS.—Et lux perpetua... etc.

(Sigue el viento).

CONDE.—¡Que Dios ampare al caminante en esta noche inclemente!

(Hacen la señal de la Cruz).

¡Buenas noches, hijos míos! Id todos a descansar y que la paz del Señor sea con vosotros.

(Van desfilando; la primera, Rosaura, que se acerca a sus padres y les besa en la frente, mientras la Dueña hace una reverencia. Ramiro, lo mismo que su hermana, seguido del escudero, y, por último, el resto de la servidumbre; quedan solos en escena los Condes y un criado).

ESCENA 2.^a

CONDE.—Y depués del deber cumplido, demos descanso al cuerpo en espera del nuevo día para seguir sirviendo a Dios.

(Hace una señal al criado y éste va apagando luces).

(Continuará).


RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR
Silleria, 13 y 15 y Comercio, 57. — Toledo

